

Revista de **FOLKLORE**



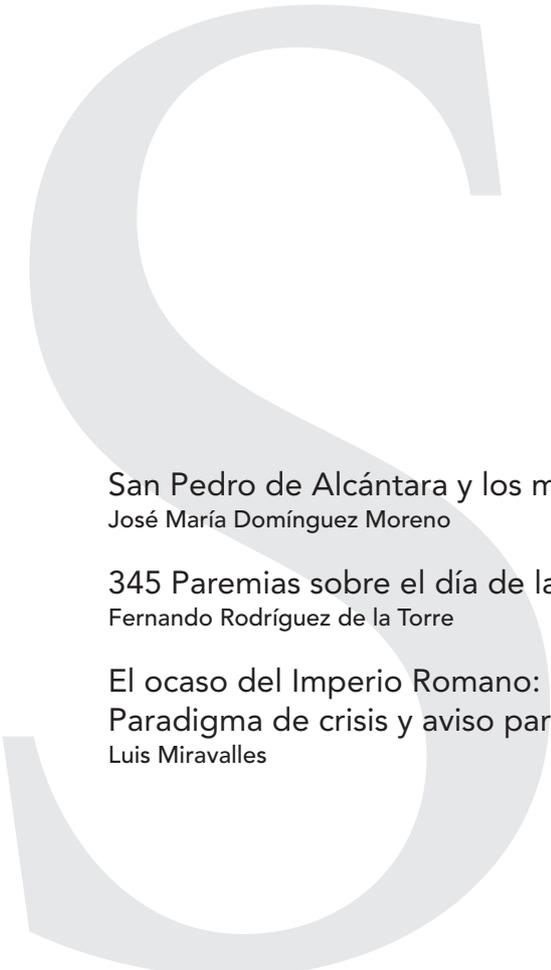
II ÉPOCA • Nº 337

Caja España 
OBRA SOCIAL

Hace casi treinta años que la Revista de Folklore vio la luz con la pretensión de ser un lugar de encuentro y con la intención clara de aportar nuevas miradas al área de la investigación en antropología y ciencias sociales. Desde entonces hasta hoy la sociedad ha evolucionado y los mismos estudios antropológicos han tomado caminos nuevos permitiendo a las nuevas generaciones conocer mejor su patrimonio histórico y ahondar en aspectos tan inéditos como interesantes. Durante ese tiempo también han desaparecido algunos oficios y han dejado de existir muchos artesanos que se llevaron para siempre sus conocimientos y su experiencia. De algunos, sin embargo, se dejó constancia en las páginas de esta Revista así como de su forma de pensar y de enfrentarse a una existencia dura. Precisamente el tiempo transcurrido desde el primer número de nuestra publicación nos ha permitido también observar la tendencia generalizada a conceder una gran importancia a quienes transmiten la sabiduría antigua, observando en su comportamiento y en su forma de entregar los conocimientos unas actitudes comunes, un uso de recursos similares, una mentalidad personal pero solidaria que engrandece su figura y la hace más digna de admiración y de respeto.

La Revista se hace eco de esta evolución y aborda una nueva etapa con la misma ilusión con que se inició la anterior. En la seguridad de que colaboradores y lectores tienen muchos intereses en común que desean compartir y a ello dedicaremos nuestro mejor esfuerzo.

EDITORIAL



San Pedro de Alcántara y los milagros del agua	3
José María Domínguez Moreno	
345 Paremias sobre el día de la Candelaria.....	14
Fernando Rodríguez de la Torre	
El ocaso del Imperio Romano: Paradigma de crisis y aviso para la civilización	33
Luis Miravalles	

SUMARIO

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.

Plaza Fuente Dorada, 6 y 7 - Valladolid, 2009.

DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz.

DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1810.

IMPRIME: Imprenta Casares, S. A. - Vázquez de Menchaca, 1, Nave 7 - 47008 Valladolid

SAN PEDRO DE ALCÁNTARA Y LOS MILAGROS DEL AGUA

José María Domínguez Moreno

En el año 1499 nació en Alcántara Juan de Sanabria. Fueron sus padres Juan Garavito y María Vilela de Sanabria, miembros de familias pudientes de la villa. Juan Garavito muere cuando su hijo ha cumplido los ocho años y María, su madre, apenas dos años más tarde contrae nuevo matrimonio con el viudo Alonso Barrantes, persona de gran poder económico y de gran influencia política en Alcántara. Preocupado su padrastro por la educación de Juan de Sanabria, tras los estudios de gramática en la villa natal, en 1511 lo envía a la Universidad de Salamanca, donde permanecerá hasta 1515.

Será en esta fecha cuando Juan de Sanabria decida dejar las aulas salmantinas para ingresar como novicio en el convento franciscano de los Majarretes, en tierras de Valencia de Alcántara, ya en los límites con Portugal. Sin embargo, para hacer efectivo este ingreso requería contar con la licencia del custodio Fray Francisco de Fregenal, que a la sazón se hallaba en el convento de San Francisco de Belvís de Monroy. Y desde los Majarretes, Juan de Sanabria se dirige a pie hasta esta población, situada en el extremo más oriental de la actual provincia de Cáceres. Conseguida la licencia, Juan vuelve sobre sus pasos, pero sus pasos tuvieron un final al llegar a la confluencia de los ríos Tiétar y Tajo, a la altura de la venta de la Bazagona, que venían crecidos por las aguas caídas en ese invierno de 1515. La barca que unía ambas orillas permanecía encallada en la margen opuesta. En esta tesitura Juan de Sanabria hubo de detenerse *“rogando al cielo remediase su aflicción y aguardando ocasión de pasaje pacientemente. No esperó mucho tiempo: inopinadamente se encontró a la otra orilla y dando gracias a Dios prosiguió contento y jadeante su camino, guardando en su corazón el singular favor del Señor”* (1).

Este caminar sobre la corriente del río es el primero de los milagros que en relación con el agua se cuentan en el haber de Juan de Sanabria, y tuvo lugar momentos antes de que vistiera el hábito franciscano y cambiara su nombre por el de Pedro de Alcántara. De este prodigioso paso sobre las aguas se hacen eco el Padre Ángel de Badajoz (2) y el Padre Juan de Santa María (3). Señala éste último que tal portento fue relatado por el propio fray Pedro de Alcántara a un compañero en los últimos años de su vida. Por su parte, el Padre Juan de la Trinidad, sin aseverar nada acerca de la autenticidad de la leyenda, indica que el hecho era objeto de comentarios en su tiempo (4).

Esta prerrogativa de Fray Pedro de Alcántara vamos a encontrarla en otros diferentes momentos de su peregrinar. Si en el paso sobre las aguas en la ocasión anterior el entonces llamado Juan de Sanabria fue consciente de la acción milagrosa, que tuvo lugar sin testigo, todo lo contrario sucede cuando Fray Pedro pasa sin mojarse el río Alagón por el punto donde éste recoge las aguas del Jerte, a poco más de una legua de Galisteo. Los espectadores son aquí numerosos, como pone de manifiesto la declaración efectuada por el conde de Morata en el proceso que se sigue para su beatificación en el año 1616:

“biniendo el d(ic)ho padre fr. Pedro de Alcántara desde tierra de Coria a la d(ic)ha villa de Galisteo llegando al río Alagón y Jerte, que han juntos cerca de la venta de la barranca una legua de la d(ic)ha villa, yendo los dos ríos muy caudalosos y crecidos de tal manera que avía llevado la barca y no se podían badear, el d(ic)ho padre fr. Pedro de Alcántara venía leyendo y reçando en un libro juntamente con otro su compañero, y estando a la mira de la otra parte del río mucha gente vieron al d(ic)ho padre fr. Pedro de Alcántara, cómo llegó y entró, leyendo como se yba, en el d(ic)ho río para le passar y le dieron voces desde una cuesta diciendo que no passase porque se ahogaría, y que el d(ic)ho padre fr. Pedro se avía ydo el río adelante hasta la orilla de la otra parte de la d(ic)ha villa de Galisteo como si fuera por tierra, y que visto por la gente que allí estava a la mira davan gracias al Señor de tan gran milagro y que el santo les decía que no dijessen nada de aquello; y que el d(ic)ho su compañero se avía quedado de la otra parte del río por donde entro a passarle el d(ic)ho padre fr. Pedro; y que después los barqueros u benteros lo dijeron y publicaron y se decía públicamente por toda aquella comarca, y su señoría oyó contar

muchas y diversas veces este caso tan milagroso en muchas partes y era común lenguaje entre todos y que así lo sabe desde sus tiernos años" (5).

Más conocido, por describirlo todos los cronistas de la orden, es el milagroso paso de Fray Pedro de Alcántara sobre las aguas del Tajo, sin percatarse del hecho prodigioso. Basado en los viejos documentos, por la primera mitad del siglo XX, Marcos de Sande recreaba tal portentoso:

*"Viniendo el santo de Coria para Garrovillas, acompañado del lego Fr. Miguel, éste se lesionó un pie antes de llegar a la orilla derecha del Tajo, y como San Pedro tenía necesidad de pernoctar en el convento de San Francisco, ordenó al lego que pasase la noche en aquel solitario lugar, mientras él se dirigía a Garrovillas, siguiendo la dirección de la luz de una hoguera que él creyó ver en la orilla derecha del río. Llegó a la hoguera que le había servido de guía y pidió al barquero que le pasase, pues tenía necesidad de llegar aquella misma noche a Garrovillas. Se maravilló el barquero de las palabras del Santo, pues no era posible que, no habiendo más barca que la suya y estando en la orilla izquierda, hubiera pasado el río a pie, por lo que, creyéndole embriagado, le despidió un poco despectivo, diciéndole: **Duérmala, hermano, que el río ya le pasó**, y le indicó la dirección del pueblo. El Santo llegó al convento, dando gracias a Dios por el milagro.*

*A la mañana siguiente, cuando llegó el lego al río, preguntó al barquero si pasó la noche anterior a un fraile, contestándole aquél que a quien se refería debía estar en extremo lastimoso, tanto de cuerpo como de espíritu, pues se empeñaba en que pasase cuando se encontraba allende el Tajo. Comprendió el lego que fray Pedro Alcántara había realizado un milagro, diciéndole que el fraile por quien preguntaba no era otro que San Pedro Alcántara; y se cuenta del barquero que cuando los pasajeros lo llamaban con urgencia para que les pasase el río, solía responder: **Tengan paciencia, hermanos, y si no haced lo que San Pedro, que cruzó el río a pie**" (6).*

En un tono altamente poético el novelista Antonio Reyes Huertas refiere el suceso que una y mil veces escuchara de boca del pueblo:

"(...) Pasa la noche, y de nuevo el sol alumbra las riberas del Tajo. Del lado del Palancar otros dos frailes demandan del barquero el servicio de la pasada. Abre la barca su ancho surco en la tabla. Y uno de los frailes pregunta al remero la novedad de aquel padre andariego que en la noche anterior cruzó para Garrovillas.

–¡No está mala pieza! –dice el barquero–. ¡Más borracho venía que una cuba! ¿Pues no se acerca a decirme que le pasara como a ustés al lao de Garrovillas? Y estaba allí mismo, del lao de allá. Así tomó él luego el camino, dando traspiés, por el vino que le empujaba.

–¿Borracho? –exclama admirado un fraile–. ¡No puede ser! Era fray Pedro de Alcántara. Salió del Palancar para Garrovillas. Era fray Pedro de Alcántara.

Y a este solo nombre, el barquero para los remos en la tabla del río.

–¿Fray Pedro de Alcántara? Pues entonces, ha sido un milagro de Dios. No hay aquí en el contorno más barca que la mía; yo no le pasé a él y él se encontró en la otra orilla. No le conocí de noche. Pero, ahora caigo que, por las trazas, era Fray Pedro de Alcántara.

Relata el buen hombre entonces la sencillez del alado milagro, operado ante su presencia. Cómo le tomó por lego bebido que andaba descarriado de su convento. Y compunge su brusquedad y se maravilla del misterio de aquellas aguas, que tienen ahora para él un perfume sagrado.

Y cuando llega a la orilla y en ella unos caminantes le reclaman la prisa para cruzar el río, el barquero, hondamente conmovido, proclama la fe de su testimonio.

–¿Priesa tenéis? Pos si no podéis aguardar, haced lo que hace fray Pedro de Alcántara, que cruza el río sin barca ni barquero. Anoche pasó así por este mismo sitio. ¡Yo lo sé!

Y al decir "¡yo lo sé!" se imagina el pobre franciscano llevado sobre las aguas, en alas de los ángeles, y envuelto en una aureola de luz, blanca como la niebla, que es la aureola con que estas gentes sencillas envuelven la fama de santidad de este gran extremeño" (7).

Si sorprendente resulta el que Fray Pedro vadee el río sin puentes ni barcas, más lo es que otra persona cualquiera pueda llegar a hacerlo mediante la intercesión del alcantarino, cuando el mismo río Tajo

se interpone en el camino hacia el convento del Palancar, a donde acudía a llevar su limosna. Por los finales del siglo XVII Fray Bartolomé de Pozuelo, uno de los aprobantes del libro *“San Marcos defendido en el milagro que Dios obra todos los años en amansar un toro, por sus méritos, el día que la Iglesia celebra su fiesta, á veinticinco de Abril, desde las primeras vísperas hasta concluida la misa del santo, por Fray Antonio, natural de la ciudad de Trujillo, religioso descalzo de San Francisco, hijo, aunque indigno, de Pedro de Alcántara en el Andalucía”* (8), nos informa en estos términos sobre el particular:

“Refiérese en la «Crónica» de nuestra provincia de San Gabriel, que como un devoto secular, vecino del lugar que llaman del Hinojal, dos leguas del Pedroso, llevase en un jumentillo la limosna al convento del Palancar, adonde era guardián San Pedro de Alcántara, le cogió la noche en el camino; llegaron al río Tajo sin poder advertirlo por la oscuridad; paróse el jumento, dábale de palos el hombre para que pasase (juzgando era un arroyo que está antes de dicho río), y viendo que no lo hacía, dijo: –«¿Anda, ahora te paras cuando voy á llevar la limosna á Fray Pedro de Alcántara?». Y al articular el nombre del santo, pasaron hombre y jumento sin mojarse, ni aun reparar si habían pasado el río, hasta llegar al convento. Si este milagro hizo Dios por los méritos de San Pedro, aun viviendo mortal en la tierra, al pronunciar su nombre...” (9).

El río Almonte, afluente del Tajo, también tiene a gala el que sus aguas fueran holladas por las plantas de Fray Pedro de Alcántara. Pero en este caso no anda sobre la acuosa superficie, sino que, con ocasión de una gran crecida, lo atraviesa por el vado como si fuera época de estío. Así recoge el *Proceso de Plasencia*, en el año 1615, la declaración del trujillano Jerónimo de Loaisa:

“...que aviendo venido el d(ic)ho santo fr. Pedro desde el convento de la Viciosa a esta ciudad de Truxillo, estando un ella, llovió tanto que el río Almonte, que está en el passo y camino desta ciudad al d(ic)ho convento, creció de manera que no se podía por ningún caso badear, no dando arriba de la rodilla quando él lo passó para venir a esta ciudad, y que volviendo a su convento al passar el río sin rreparar en lo que avía crecido entendiendo que estava como quando él lo avía passado, se entró por él y lo passó de la otra parte y que preguntándole los religiosos cómo avía sido aquello y por dónde avía passado, si avía ydo a la puente de Jaraycejo, respondió que no, sino que por el vado le avía passado y que no le dava el agua más que a la rodilla como de antes” (10).

Otro caminar sobre las aguas lleva a cabo Fray Pedro cuando se dirige a atender el beaterio o monasterio femenino de Jerez de los Caballeros. El Guadiana es el río que interfiere su peregrinar, pero, como en los casos anteriores, tampoco detuvo sus pasos, ya que sobre él caminó como si las aguas se hubieran convertido en un sólido suelo. Del hecho, que debió acaecer por los finales de la década de 1550, dan cuentas las crónicas de la orden, como es la redacta por el ya citado Padre Ángel de Badajoz (11).

Fuera de Extremadura será el Duero el único río sobre el que tome carta de naturaleza este poder milagroso de San Pedro de Alcántara. También aquí los cronistas franciscanos redactan los pormenores del paso por encima de las aguas a la altura de la *“barca de Buycillo”*, cuando iba a visitar los conventos de la custodia de Galicia (12).

Estos seis llamativos milagros iban a ser tenidos en cuenta, más que ninguno de los otros que se recogen en los diferentes procesos y que en su momento fueron enviados a Roma, a la hora de decidir la canonización de Fray Pedro de Alcántara. Basta con dar un repaso a las palabras de cada uno de los purpurados asistentes al consistorio canonizador, celebrado el domingo 28 de abril de 1669, para darnos cuenta de la importancia que se le atribuye al paso sobre las aguas. Don Jacobo de los Ángeles, arzobispo urbino, declara en ese momento que Fray Pedro *“...superó al Príncipe de los Apóstoles, porque pasó seis veces derecho, impávido, con la seguridad de la fe, como por camino seco, las impetuosas corrientes de los ríos”* (13).

Es muy parecida la opinión que hace patente don Francisco Albicio, cardenal presbítero de Santa María in Vía, para el que también *“el beato Pedro de Alcántara superó al Príncipe de los Apóstoles en la heroicidad de las virtudes. Aquel dejó las redes para seguir a Cristo, éste le siguió por amor. Aquel pisó las olas vacilantes, éste pasó los ríos pisando fuerte con fe”* (14). Y en mismo sentido se expresa el cardenal don Palucio Calucio Alberoni: *“el alcantarino siguió las huellas del Príncipe de los Apóstoles pisando las olas, pero con más firmeza, sin vacilación, con mucha fe y caridad”* (p. 160) 238.

Para don César Faquenetto, cardenal de los Santos Cuatro Coronados, el alcantariono *“Llenó el mundo de admiración con los múltiples prodigios de integridad, fortaleza, fe y santidad al cruzar con los pies secos la procesola corriente del Tajo”* (p.146). Por su parte, el cardenal don Francisco María Erancacio, obispo tusculano se refiere al alcantarino como aquel *“al que los caminos líquidos se le tornaban sólidos en el Tajo para cruzarlo con seguridad”*. (p. 143) 234. Idéntica opinión merece al cardenal diácono de San Cesáreo, don Carlos Barberino: *“Sin puentes, ni barcas pasó los ríos sin mojarse los pies. Su recuerdo está ya en la memoria de los pueblos”* (pp. 165–166) 239.

Son curiosas las palabras de don Carlos Dualterio, cardenal de San Eusebio, para quien en estos pasos sobre las aguas del río también son posibles para los animales que acompañan a Fray Pedro de Alcántara o portan las limosnas para su convento: *“Con incontables milagros pregonó sus virtudes; un macho de carga con pan llegó oportuno para saciar el hambre que devoraba a sus hermanos los frailes del Palancar. Otro saltó al río pisando sus aguas heladas y no humedecieron sus plantas. Inculpó a un juumento, y lo llamó para cruzar el río, sin mojarse, a fin de llegar a tiempo a su convento”* (p. 155) 237.

Siempre colocando en primer lugar la caminata sobre las aguas, algunos de los purpurados asisistentes informan sobre otros milagros que, aunque secundarios, son pruebas determinantes de la santidad de Fray Pedro. Es el caso del árbol que brota al plantar su seco bordón (15), a lo que de forma sucinta se refiere el cardenal de San Grisógono, don Lorenzo Imperial: *“Las aguas fluviales se convierten en un puente para sostener sus pies, y los palos secos se convierten en árboles verdes”* (16). En tal milagro incide igualmente don Onofre Hipólito, obispo Porfirriense: *“En el beato Pedro de Alcántara resucitaron los Taumaturgos en España. «Flumina fecit vias planas, Spiritus Domini ferebatur super aquas». Los ríos se tornaron caminos planos y el Espíritu del Señor iba sobre las aguas. Hizo florecer el palo seco. Hizo brotar fuentes de las arenas secas”* (17).

Vemos como que en este último y breve informe se recoge otro de los prodigios atribuidos a Fray Pedro de Alcántara en relación con el agua, que tampoco va a ser el único de los expuesto en el consistorio de canonización. Así lo recuerda don José Bautista Espada, cardenal de San Marcelo: *“...este fray Pedro no mereció, como el Apóstol, ser corregido con esta frase de Jesús: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudas?» cuando temió hundirse en el mar. Porque confió en Dios, sin miedo ni vacilación, pisó las olas con intrepidez. Y las aguas se sintieron orgullosas de besar las plantas del siervo de Dios; y las lluvias se tornaron manto de nieve para adornarlo como aureola de gloria”* (18). Y de igual forma lo hace patente don Federico Sforza, cardenal presbítero de San Pedro Ad Vincula: *“Merece el honor del cielo quien vivió entre los mortales con una vida celestial... con las fuerzas de su virtud solidificó al dorado Tajo... suspendió la caída argentina de la nieve quedando en forma de templo o dosel”* (19).

Este último suceso tuvo lugar en el Puerto del Pico, caminando Fray Pedro de Alcántara en compañía de Fray Francisco de Ladrada. Se dirigían de Ávila a Arenas. Al anochecer les envolvió una tempestad de nieve que les impedía caminar. El acompañante encontró pronto refugio entre las oquedades de una peñas y Fray Pedro, enfrascado en la oración, se pasó la noche paseando entre los derruidos muros de lo que había sido la pequeña venta de la Caída. Dios lo escuchó y el milagro se hizo posible, como declaraba con todo lujo de detalles Pedro Moreno, vecino de Cuevas del Valle, en el proceso que se siguió en Ávila en el año 1615, haciéndose eco de la opinión que era común entre sus paisanos:

“... y que acaeció que la nieve se hizo sobre las paredes como una bóveda y techo que cubrió todo aquel espacio donde el d(ic)ho santo se paseava: y antes que se cubriese donde el andava estava de yuso y mucho más después que se cubrió, y desta manera abía estado toda aquella noche hasta por la mañana que con la luz del sol bio de la manera que estava y la misericordia que el Señor le havia hecho defendiéndole de la nieve con ella mesma; y en particular se acuerda aber oydo contar este caso en la forma que tiene declarado a un tío suyo, clérigo presbítero, hombre docto y de mucha verdad, el qual se llamava el lic. Juan Sánchez a quien, según este testigo, se acuerda muy bien se lo oyó contar diversas veces afirmando que así lo abía oydo de boca del mesmo santo fr. Pedro porque, como acaesció venir a este lugar de mañana, y aquella noche antes abía caydo tan grandíssima tempestad de nieve, pareciéndole al hermano de los frayles llamado Francisco de Ladrada, donde el d(ic)ho santo vino a Posar, y al d(ic)ho licenciado su tío... le apretaron en que dixese cómo avía sido... y aunque el d(ic)ho santo se escusó todo lo que pudo de decirlo, como porfiavan tanto... declaró el suceso según y como aquí está referido” (20).

Tras la beatificación de Fray Pedro los pueblos de la comarca de Gredos, en recuerdo de aquel milagro ampliamente difundido, erigieron una ermita en el lugar en el que el alcantarino vio *“la misericordia que el Señor le había hecho defendiéndole de la nieve con ella misma”*. El pequeño oratorio desaparecería en la primera mitad del siglo XIX.

Si la nieve no es obstáculo para las andanzas de Fray Pedro, tampoco lo es para aquellos que acuden a su convento para llevarle sus dádivas o limosnas. Ya vimos cómo el río Tajo no significó ninguna barrera para el devoto de Hinojal cuando con su burro se dirigía al pequeño monasterio del Palancar. Tampoco impedimento alguno va a suponer la nevada que mantiene aislados y con gran hambruna a los franciscanos en el convento de Nuestra Señora de los Ángeles, en pleno corazón de Las Hurdes, del que Fray Pedro era guardián, para que les llegue la comida que traen manos anónimas, que para los cronistas son manos divinas, habida cuenta de que no encuentran ni rastro de sus plantas en la nieve. Apunta el Padre Juan Bautista Moles que hallándose los frailes en la mitad de los maitines de la Navidad *“oyeron tañer la campanilla de la portería y... salió (el portero) luego de la Yglesia y abrió la portería: y mirando no vio hombre alguno ni otra cosa más de dos cestos llenos, uno de pan y otro de vianda..., por lo qual dando infinitas gracias al dador de todos los bienes, celebraron su Pasqua y esforçaron sus debilitados cuerpos con el manjar, que, según se cree, los ángeles les administraron”* (21).

Un parecido acontecimiento tuvo lugar, también con Fray Pedro de Alcántara como testigo, en el convento de Nuestra Señora del Rosario, en Oropesa, según declaraciones del sacerdote talaverano don Diego Sánchez de la Jara (22). Tampoco aquí los frailes comían desde hacía varias jornadas y se dirigieron a Fray Pedro en demanda de poco menos que un milagro. *“Y el rrespondió: vamos al santíssimo sacramento y pidámosle con fe que Él nos proveerá, y así lo hicieron; y que estando en la oración començó a nevar fortísimamente y de manera que parecía cosa sobrenatural tanta nieve como del cielo caya y en esta ocasión oyeron llamar a la portería con la campanilla y, pareciéndoles cosa imposible, ynvieron el portero y volvió diciendo que no había nadie y que él había respondido que quién llamava y hechas las diligencias y que no llamava nadie y assí no abrió la puerta y luego volvieron a llamar y volvió el portero y abrió la puerta y alló cerca de la portería una canasta de pan y con la priessa que fue volvió a decirlo, y fue el padre fray Pedro de Alcántara y sus frailes y reconociendo tan gran milagro, mandó que con capa, cruz y ciriales lo entrassen en processión dando gracias a Dios por tan grande milagro... y se acuerda que le dixo el padre fray Pedro que de los panes avían enviado uno al Rey don Philipe segundo a la corte y otro al Padre Santo que a la saçón era y otro al Rey don Sevastián de Portugal”* (23).

Al igual que la nieve, tampoco la lluvia parece tener fuerza suficiente para detener en cualquier momento al caminante Fray Pedro, porque resulta ser indemne a la mayor de las tempestades. Y testigos no faltan que certifican sobre este particular, como así lo hace su paisano Fernando de Aponte Aldana:

“fr. Juan de Neyra contó a este testigo y a otras muchas personas que yendo de camino desta villa (Alcántara) para la de la de la Zarza, començando a llover dixo el d(ic)ho padre fr. Juan de Neyra a su Compañero el d(ic)ho padre fr. Pedro: Padre, bolvámonos que llueve mucho y vienen grandes nublados, al qual rrespondió el d(ic)ho padre Pedro: Pasemos, hijo, adelante quel Señor lo remediará; y que lluviendo a cántaros, quando llegaron a la Zarza ni el uno ni el otro llevavan mojado hilo de rropa” (24).

Aunque en otras ocasiones, lejos de buscar el remedio en el Señor, recibe el chaparrón con verdadero placer y como un acto de devoción hacia los divinos acompañantes que marchan a su lado. Así lo expresa el alcalde de Casas de Millán, Juan del Arroyo, en el Proceso de Plasencia, en el año 1616:

“yendo el santo fr. Pedro a Coria a ver unas santas mugeres beatas que él comunicava espiritualmente y llegando a la puerta de la Cassa en que ellas vivían, como el d(ic)ho padre entrasse dentro de la d(ic)ha cassa en tiempo muy riguroso de aguas y nieves y le viessen que traya la capilla quitada y descubierta la caveça, las d(ic)has beatas le dixeron: Por qué tanta crueldad en un tiempo como éste traer la capilla quitada? y antes que esto dixessen las d(ic)has beatas avían visto que Christo n(uest)ro Redemptor venía con el d(ic)ho padre fr. Pedro a su mano derecha y el seráphico padre san Francisco a la izquierda, y rrespondiendo el d(ic)ho padre fr. Pedro a lo que ellas le avían dicho, dijo: Como queréis, hijas, que me cubra en la presencia del Hijo de Dios?” (25).

El dominio que, por intercesión de Dios, Fray Pedro de Alcántara puede ejercer sobre las tempestades se pone de manifiesto en un acontecimiento multitudinario, razón por la cual el hecho milagroso

se difundió por toda la comarca, como ponen de manifiesto las personas interrogadas en el proceso de beatificación. Fray Pedro, puesto que la iglesia de Pedroso era insuficiente para acoger a la gran cantidad de personas que deseaban asistir a su misa, decidió celebrarla en el exterior. Durante el sacrificio hizo acto de presencia una impetuosa borrasca, de la que milagrosamente se vieron libres todos cuantos asistían a la ceremonia eucarística. En pocas palabras resume los hechos el vecino de Pedroso, Melchor Hernández, al señalar *“que en aquella tempestad que fue muy grande ni apagó las luces ni ubo algún sentimiento della en el lugar donde celebrava el d(ic)ho padre fr. Pedro”* (26). Elocuentes son los testimonios en este sentido, algunos salidos de la boca de testigos directos, cual es el caso de Francisco Domínguez:

“siendo este testigo de 16 años, poco más o menos, se halló presente y vio que haciendo una gran tempestad de ayre temiéndose de algún peligro donde el d(ic)ho padre fr. Pedro estava zelebrando, no se sintió la d(ic)ha tempestad sino que dijo y acabó su missa con mucha quietud y sin alguna turbación y que esto es la verdad y lo que save” (27).

En el mismo temor, aunque con mayor explicitud, se expresan los testigos Cristóbal Martínez y Sebastián Pérez, a la sazón cura de la vecina población de Torrejuncillo. Al primero de ellos pertenece esta certificación:

“que diciendo missa en un día de fiesta el d(ic)ho padre fr. Pedro en el campo, por no poder en la yglesia a causa de la mucha gente que concurrió, se levantó una grande tempestad y repentinamente un ayre rrecísimo y temiéndose el cura de algún peligro del S(antí)mo Sacramento, el d(ic)ho padre le dijo que no tuviese miedo, que no haría daño la tempestad y así fue que se dijo la misa y acabó con toda seguridad y quietud” (28).

Por su parte, el cura torrejuncillano apunta lo siguiente:

“en una ocasión pública donde concurrió mucha gente, zelebrando el padre fr. Pedro de Alcántara missa en el campo donde estava puesto altar y adornado como convenía, se levantó a desora una terrible borrasca con un viento muy furioso y temiendo los que allí estavan algún successo malo por la gran tempestad que avía, el d(ic)ho padre fr. Pedro lo aseguró diciendo que no temiessen que no haría daño la borrasca y assí sucedió que dijo su missa sin que ayre, ni agua, ni otra cossa offendiesse ni perturbasse en aquel lugar durando la d(ic)ha tempestad” (29).

Este apaciguamiento de la tempestad, que debió suceder en el año 1550, volvemos a encontrarlo doce años más tarde, en el momento en que Fray Pedro fallece en la abulense villa de Arenas. La lluvia torrencial y los vientos huracanados que hicieron la aparición el día de su entierro se detuvieron en el instante en que su cuerpo fue sacado al camino por el que le llevaban a darle sepultura en la ermita de San Andrés. De nuevo los devotos se vieron sumergidos en un oasis dentro de la borrasca, hecho que no dudaron en considerar como un milagro atribuible al alcantarino. Así lo testifica Juan Rodríguez de Blasco Muñoz, quien, en contra de otras afirmaciones, señala que la ventisca no amainó en su totalidad, lo que le sirve incidir en el prodigio que significó el que no fuera capaz de apagar ninguna de las hachas que iban alumbrando al féretro:

“y ayudó a le llevar y en todo el término no les llovió gota de agua y fue cossa maravillosa, que con andar ayre en tan largo camino, no se murió ninguna de las velas que se llevavan encendidas acompañando el d(ic)ho cuerpo” (30).

Uno de los asistentes al entierro de Fray Pedro de Alcántara fue Juan López Ruiz, que era beneficiado de Arenas en el momento de su declaración, en el año 1615. También incide en considerar el cese de la tempestad como un hecho milagroso:

“el día de su muerte, llevándole a enterrar, vio este testigo que llovía muy bien y hacía muy grandes aires y en llegando con el Cuerpo del d(ic)ho santo a un prado que se dice escaloñilla, muy cerca de la d(ic)ha enfermería se detubieron con el santo Cuerpo y al punto dexó de llover y cesaron los ayres de suerte que se llegó con el d(ic)ho santo al d(ic)ho monasterio a donde le enterraron con muy buen tiempo, lo qual se atribuyó y tubo por milagro” (31).

Siguiendo el deambular de Fray Pedro por los campos hispanos nos topamos con los relatos que confirman la veracidad de la afirmación del ya citado obispo Porfiriense en el consistorio para la canonización de que *“hizo brotar fuentes de las arenas secas”*. Y así ocurrió en la provincia de Jaén

cuando, en un seco y caluroso verano, caminaba junto a su compañero Fray Miguel, fatigados por la sed. Si su agotamiento era considerable, no lo era menor el de dos mujeres a las que encontraron en una encrucijada del camino. Compadecidas de ellas, Fray Pedro tocó con su bastón una roca y al instante manó un chorro de frescas y cristalinas aguas (32).

Sin embargo no siempre se le hace necesaria la milagrosa creación de un manantial para que puedan apagar su sed los extenuados caminantes que a él recurren, como sucede en las proximidades de Torrejoncillo cuando Fray Pedro de Alcántara se topa a dos mujeres exhaustas. El caso guarda similitudes con el anterior, como puede apreciarse en las palabras que en su momento pronunciara Juan del Arroyo:

"oyó decir a Pedro Gutiérrez del arquilla su padre, ya difunto, e a otras muchas personas e a religiosos moradores en aquel tiempo del convento del Palancar, donde el d(ic)ho santo fr. Pedro vivió mucho tiempo, que viniendo el d(ic)ho fr. Pedro camino de Coria para Torrejoncillo, alcançó en el camino, en unas veredas que están entre los dos lugares, en tiempo de verano, a dos mugeres que venían delante dél caminando por el d(ic)ho camino y eran del Pedrosso, donde vivían, y assí como las vio el d(ic)ho fr. Pedro les avía dicho le hiciessen caridad de darle un poco de agua si llevaban, que traya muy grande sed, que ellas respondieron: esto, padre, si nos quisiesse deso mesmo que pide, la recibiríamos grande porque vamos muy fatigadas de sed y hambre y que compadeciéndose dellas el d(ic)ho santo fr. Pedro les dijo: Id, mis hermanas, al pie de aquella retama que allí esta un poquito de pan, comedlo y satisfaced v(uest)ra necesidad: y fueron donde el santo les señaló y hallaron el pan y con él quedaron satisfechas en la sed y en el hambre; y que esto se decía en aquel tiempo por cosa muy cierta y que quando esto oyó este testigo decían que aún bivía la una de las d(ic)has dos mugeres" (33).

Un nuevo milagro de esta índole tiene lugar en las laderas de la Sierra de Altamira, pasado el pueblo de Marchagaz, según se recoge en una vieja tradición que pervive por aquellos contornos. Iba Fray Pedro caminando hacia el convento de San Marcos, sito en la cúspide del monte. Como sintiera sed, se acercó hasta un labrador que, a la vera del sendero, permanecía sentado junto a un pozo, para pedirle un poco de agua. A pesar de su buena voluntad, el hombre le hizo saber la imposibilidad de cumplir con sus deseos, puesto que el pozo estaba seco a causa de la escasez de lluvias y su botijo se hallaba completamente vacío. Apunta la leyenda que entonces Fray Pedro de Alcántara alzó los ojos al cielo, indicándole luego al labrador que mirase hacia el interior del pozo. Cuando así lo hizo, vio que rebosaba de agua.

La oración de Fray Pedro hace posible el localizar una fuente, aunque en este caso la divinidad se valga de un animal guía, concretamente un toro, que lo conduce hasta ella para que puedan beber él y su extenuado acompañante. El hecho sucedió en Sierra Morena, al decir del ya citado sacerdote talarano Diego Sánchez de la Jara:

"cómo caminando una vez con otro compañero por sierra Morena en mitad del verano, haviendo almorçado un torresno que una ventera les dio de limosna, y saliendo su viaje que era cinco leguas hasta la primera venta e possada en camino, se cansaron con el calor y poca defensa de rropa, tanto que se moría y el compañero en ninguna manera le podía seguir de sed, y se lo dixo assí al padre fray Pedro diciéndole le diesse de comer pues era tan siervo de Dios, y que el padre fray Pedro respondió: pongámonos en oración y pidámoslo a Dios con buena fe que su Magestad nos socorrerá: Y que estando haciendo su oración repentinamente salió a ellos un gran toro berreando y sacando la lengua y escarbando la tierra como que les amenaçava, y ambos frayles se animaron y se yban apartando del toro, el qual siempre se les fue puniendo delante asta que uyendo del dieron en una fuente que cerca de allí estava que parecía cosa del cielo, y luego el toro se fue que no pareció más y ellos satisficieron su sed y necesidad y dieron dello gracias a Dios" (34).

Hemos visto cómo alguna fuente brotó por la acción milagrosa de Fray Pedro de Alcántara y sirvió para calmar su sed y la de su compañero, pero nos encontramos con otra que mana, también milagrosamente y como recuerdo de un acto de su humana impotencia, para señalar que aquel lugar fue hollado por las plantas del penitente franciscano. Es algo que mantiene viva la tradición de Santa Cruz de Paniagua, una localidad en cuyas proximidades hizo Fray Pedro vida eremítica durante los años de 1555 a 1557. Como tantas veces hiciera en otros montes (35), también aquí construyó una pesada cruz de madera y con ella a cuestras emprendió la subida a la cima de la Sierra de Dios Padre o Sierra de Santa Cruz. Pero esta vez en la ascensión le fallaron las fuerzas y cayó al suelo junto a una roca. El des-

consuelo se hizo patente y de sus ojos cayeron unas lágrimas sobre la dura peña, surgiendo al instante un manantial al que llamaron Fuente de la Anea (36).

A las aguas de esta fuente se le atribuyeron por los pueblos de los contornos unos poderes medicinales, especialmente relacionados con los problemas del aparato locomotor, la anemia y la infertilidad. Conocido es que hasta este lugar acudían mujeres deseosas de descendencia para beber las aguas, al tiempo de dirigir a San Pedro la correspondiente plegaria.

Si esta fuente proporciona remedios sanatorios por haber surgido de las lágrimas de Fray Pedro de Alcántara, otros acuíferos gozan de la misma condición porque en algún momento fueron santificados por la presencia del franciscano. Así sucede con el riachuelo que lame las paredes del convento de Nuestra Señora de los Ángeles, del que toma su nombre. Aguas debajo de las ruinas del pequeño cenobio se muestran dos oquedades supuestamente grabadas por las rodillas de Fray Pedro cuando se agachó para beber, dándose la circunstancia de que hasta la pozas próximas a este lugar ascendían las mujeres de Robledillo de Gata a las que se les negaba el logro de la maternidad para realizar nueve inmersiones antes de la salida del sol. Este tipo de actuaciones han favorecido el que San Pedro de Alcántara sea una de las advocaciones a las que con mayor asiduidad se recurre para rogar la protección de los niños (37), la propiciación del embarazo y la feliz consecución del parto (38).

Efectos medicinales caben achacarse igualmente a la fuente sita en la huerta del convento del Palancar, fuente que ya constaba como existente en la escritura de donación que el matrimonio compuesto por Rodrigo y Francisca de Chaves hace a Fray Pedro de Alcántara de este lugar, sito en el término de Pedroso, en el año 1557 (39). Dicho manantial recibe el nombre de Fuente Milagrosa o Fuente de San Pedro, y es opinión que alcanza sus propiedades después de que el propio Fray Pedro de Alcántara se sirviera de ella. Al decir de los propios franciscanos, sus aguas han sanado a muchos enfermos (40).

En las proximidades de la Fuente Milagrosa, un estanque recoge las aguas sobrantes. Es tradición, confirmada por los declarantes en Coria en el marco del proceso de canonización de 1616, que en dicho estanque se sumergía Fray Pedro en los helados días de invierno para rememorar la agonía del Señor.

También el conjunto de una Fuente Milagrosa y un estanque, aquí llamado Estanque de San Pedro, están unidos a la vida del fraile franciscano cuando fijó su residencia en Santa Cruz de Paniagua. Las frías aguas de la cisterna solían acoger durante varias horas su escuálido cuerpo. Y otro tanto haría Fray Pedro con posterioridad en el convento de la Viciosa, a tenor de lo que notifican varios de los informantes del siglo XVII, cual es el caso del trujillano Jerónimo de Loáisía:

"en un estanque que está en la huerta, en el rigor del hielo y fuerza del invierno, se entrava en el agua unas veces hasta la cintura y otras hasta los hombros castigando con esta aspereza su cuerpo, y que este testigo a visto muchas veces al d(ic)ho estanque" (41).

Si reconocidas eran las virtudes medicinales de algunas fuentes extremeñas de la época de San Pedro, no parece que ninguna supere a las que surgieron por su directa actuación o a otras cuyas aguas alcanzaron maravillosos poderes curativos por haber estado en contacto con ellas en algún momento de su vida. Incluso aquellas fuentes ven minimizadas la eficacia cuando se contraponen a los propios actos del taumaturgo. Así vemos cómo las aguas de una salutífera fuente llamada Agua Santa (42), rayana a una ermita del mismo nombre, y que debió alcanzar una singular fama en su tiempo, no resolvieron los problemas oculares de una niña, que sí logró Fray Pedro de Alcántara con una invocación e imposición de manos. El hecho sucedió en Casas de Millán y fue narrado por María Núñez, testigo del sorprendente milagro, ya que sucedió en su propia casa, donde solía recogerse el franciscano cuando pasaba por aquel pueblo:

"un hombre vecino deste lugar, de cuyo nombre no se acuerda por hacer tanto tiempo y ser esta testigo entonces muchacha, llevó a una niña hija suya que tenía cuatro años, poco más o menos, la qual niña estava tan enferma de los ojos que no vía de ninguna manera y por esto el d(ic)ho su padre le avía llevado a una hermita que llaman de Agua sancta, por estar allí una fuente con cuya agua an sanado muchos enfermos de lepra y sarna y otras enfermedades, con la qual no sanó la d(ic)ha niña, y entrando con el d(ic)ho padre en la cassa de sus padres desta testigo a donde estava el d(ic)ho fr. Pedro, como dicho es, se la puso delante y pidió la echasse su vendición y él se la dio y tocó con su mano los ojos de la niña diciendo: Dios te sana, y que de allí a

un día o dos dijo su padre de la niña cómo desde que la tocó el d(ic)ho padre fr. Pedro su hija tenía vista, y esta testigo la vio sana y buena" (43).

Es cierto que las mencionadas Fuentes Milagrosas vinculadas al alcantarino continuaron, aunque en menor medida, sanando a los enfermos que se proveían de sus aguas tras la muerte de Fray Pedro. Será a partir de este momento cuando comienzan a utilizarse otras aguas que se convierten en salutíferas al haber entrado en contacto con su cuerpo. Son las aguas que tocaron sus reliquias y por medio de las cuales se obraron una serie de milagros, que lógicamente tuvieron por marco la jurisdicción de Arenas, donde se encuentra su sepulcro, y que fueron presentados en el proceso de beatificación. Es el caso de Juan Fernández, de Ramacastaña. Desahuciado por los médicos, los monjes del convento de San Andrés le proporcionaron agua pasada por la reliquia de Fray Pedro de Alcántara: *"bebió della y en muy poco y breve tiempo cobró y tuvo entera y cumplida salud" (44).*

Pero en contra de lo que se pudiera creer, fueron en su mayor parte los animales domésticos los principales beneficiados de estas aguas milagrosas. De este modo vemos cómo se cura una pollada enferma propiedad de Rafaela Vergara, según se recoge en la testificación de su antigua criada Isabel de Arenas:

"tenía en su cassa una manada de pollos y a todos les dio una enfermedad que llaman cequera, la qual es enfermedad que dando a las aves mueren, y la d(ic) doña Rafaela de Bergara dixo a esta testigo mirasse si avía quedado alguna agua de una poca que, avía un año y más tiempo que se avía traydo del d(ic)ho convento tocada en una Reliquia del d(ic)ho santo, y esta testigo fue a donde la d(ic)ha Rafaela tenía la d(ic)ha agua que era en un vidrio, y alló que en él estava sólo el suelo de agua muy clara y muy sana, y asieron los d(ic)hos pollos y los lavaron los ojos con la d(ic)ha agua lo qual fue una noche, y luego otro día por la mañana, quando esta testigo y la d(ic)ha doña Rafaela se levantaron, hallaron los dichos pollos libres y sanos de la d(ic)ha enfermedad como si no la hubieran tenido" (45).

Idéntica buena suerte tuvieron los cerdos de Miguel Jiménez, que se curaron de la mortal enfermedad del lobado luego de haber sido rociados o lavados con esa agua, como deja claro en su propia información:

"que a tres o quatro años, poco más o menos, que estando este testigo guardando un poco de ganado de cerda, al qual dio una enfermedad de lobado y se murieron cinco u seis lechones y otros muchos estuvieron con la d(ic)ha enfermedad y uno estuvo casi muerto hinchado el pescueço, de suerte que este testigo lo llevó a cuestras para socorrerle, y por ser de noche le dexó para por la mañana, y este testigo avía el mismo día llevado agua de la reliquia del d(ic)ho santo fr. Pedro de Alcántara para con ella rociar el ganado, y lo primero que hizo fue lavar con ella al lechón que estava hinchado y echado en el suelo sin poder menearse, lo qual hizo aquella noche que le avía llevado para socorrerle, y a la mañana siguiente el d(ic)ho lechón estava levantado y pacía, lo qual no avía hecho tres días avía, y todos los demás lechones que estavan enfermos rociándolos con la d(ic)ha agua se pusieron buenos y no se murió ninguno" (46).

Igual remedio, a decir del párroco de El Arenal, don Toribio González, encontraron las cabras de Bartolomé Sánchez de la Jara y los chivos de Mencia Blázquez. Todos ellos, que se morían inexorablemente, recuperaron la salud luego de beber el agua que había tocado un hueso de Fray Pedro de Alcántara (47).

En una ocasión nos encontramos que el enfermo apaga su sed y se libra de la enfermedad cuando el agua fluye milagrosamente en la propia boca del paciente. Esto le sucede a María Velásquez, de Arenas, luego de dirigir sus oraciones o, mejor dicho, imprecaciones al ya fallecido Fray Pedro:

"a esta testigo le dio, abra veynte días poco más o menos, una enfermedad de calentura continua con grandes crecimientos, la qual juzgavan por tavadillo y por tal la curó el médico... y luego puso por ynteresor al santo fr. Pedro de Alcántara diciendo: Sancto mío, mirad que me muero y perezco de sed; pues hazéis tantos milagros, aora no seáis conmigo cruel, quitadme esta sed, porque si no me la quitáis no creeré en ninguno de vuestros milagros. Y dicho esto luego al punto se sintió la voca llena de agua flemosa y sin alguna sed, antes sin ninguna gana de beber y juntamente con la sed se la quitó la calentura, y el crecimiento con que actualmente estava que era muy yntenso, y se alló buena y sana sin mal alguno" (48).

NOTAS

(1) BARRADO MANZANO, Arcángel, OFM: *San Pedro de Alcántara. Estudio documentado y crítico de su vida*, Segunda edición, Cáceres, 1995, p. 21.

(2) *Crónica de la Provincia de san Joseph de la religión de san Francisco, desde su fundación asta el año 1584, siendo General de toda esta Religión fray Francisco Gonzaga*, Ms. Biblioteca Nacional, núm. 1.173.

(3) *Vida y excelentes virtudes y milagros del santo fray Pedro de Alcántara...*, Madrid, 1619, f. 9.

(4) *Crónica de la Provincia de San Gabriel de frailes descalços de la apostólica Orden de los menores de la regular observancia de nuestro seráfico padre San Francisco*, Sevilla, 1652, 447.

(5) *Proceso de Toledo*, 1616, 46v. Cit. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 90, nota 34.

(6) MARCOS DE SANDE, Moisés: "Del folklore Garrovillano: usos y costumbres", en *Revista de Estudios Extremeños*, t. I, (Badajoz, 1945).

(7) REYES HUERTAS, Antonio: *Las alas del milagro*. En FUENTES CABALLERO, José (Coordinador): *Memoria del V Centenario del Nacimiento de San Pedro de Alcántara, 1499-1999*, Diócesis de Coria-Cáceres, Coria, 2001, pp. 449-453.

(8) En Madrid, por Antonio Roman, año de 1690. Y a su costa.—Un tomo en 4.º de 120 pp., 72 más de Elogio á San Márcos, y otras 72 de preliminares y portada.

(9) Cit. BARRANTES, Vicente: *Aparato Bibliográfico para la Historia de Extremadura*, Tomo I, Madrid, 1875, pp. 367-370.

(10) F. 93. Cit. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 90, nota 35.

(11) *Crónica de la Provincia de san Joseph de la religión de san Francisco...*, 103.

(12) BADAJOZ, Ángel de, OFM: *Crónica de la Provincia de san Joseph...*, 103 y 118v y SANTA MARIA, Juan de, OFM: *Vida y excelentes virtudes y milagros del santo fray Pedro de Alcántara...*, Madrid, 1619, 156.

(13) FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Teodoro: "Consistorio para la canonización de San Pedro de Alcántara (Roma, 28 de abril de 1669)". En FUENTES CABALLERO, José (Coordinador): *Memoria del V Centenario del Nacimiento de San Pedro de Alcántara, 1499-1999*, Diócesis de Coria-Cáceres, Coria, 2001, p. 241.

(14) FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Teodoro: "Consistorio para la canonización de San Pedro de Alcántara (Roma, 28 de abril de 1669)", 236.

(15) La llamada "higuera santa" que hasta hace algunos años pervivía en la huerta del Convento del Palancar, al decir de la tradición, brotó del báculo con el que Fray Pedro, se ayudó durante muchos años. En este milagroso hecho inciden bastantes testigos en los procesos que se sigue para su beatificación. Como muestra sirve el testimonio del P. Pedro de San Bernardo, quien señala "que en la güerta deste d(ic)ho convento ay una higuera la qual a sido, es público y not(ori)o pública voz y fama en toda la provincia y en esta tierra, averla plantado el d(ic)ho santo fr. Pedro de Alcántara y procede de un bordón suio con el qual avía ydo dos veces a rroma y que estava muy seco, porque así lo oyó dezi a María Sánchez vez(in)a del lugar del Pedroso, porque avía tenido en sus manos, del qual d(ic)ho bordón ay una higuera muy copiosa que excede en grandor a las mayores queste testigo a bisto y produce mucho fruto de higos muy sabrosos, los quales desde el punto que comienzan a madurar vienen a pedir a este test(ig)o como tal guardián de los d(ic)hos higos muchas personas pidiendo ttrcs o quattro dellos y los lleban y dan a enfermos de calenturas, con los quales teniendo fee sanan muchos, y lleban muchos dellos a la Corte de su mag(esta)d que los ynbian a pedir a personas graves, Condes y marqueses y otras personas semejantes, y por ser tantas los que los piden este test(ig)o los guarda mucho y no conviene que ningún frayle coja dellos, y con todo esto no puede cumplir con muchas personas que se los piden por ser tanta y tan general la deboción que con la que la d(ic)ha higuera y fruto della tienen, la qual llaman, por averla plantado el d(ic)ho santo fray Pedro, la higuera santa, y muchas personas piden ramas para plantarlas en sus heredades, y que es público que en una huerta y recreación de su mag(esta)d del rrey n(uestro) S(eño)r ay una higuera que procede de un rramo que se llebó de la que está en esta d(ic)ha güerta plantada por mano del d(ic)ho sancto y de su bordón que de ordinario traya en la mano", (Cf. *Proceso Coria*, 1616, f. 19v). Cit. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 88, nota 27.

(16) FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Teodoro: "Consistorio para la canonización de San Pedro de Alcántara (Roma, 28 de abril de 1669)", 236.

(17) FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Teodoro: "Consistorio para la canonización de San Pedro de Alcántara (Roma, 28 de abril de 1669)", 246.

(18) FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Teodoro: "Consistorio para la canonización de San Pedro de Alcántara (Roma, 28 de abril de 1669)", 236.

(19) FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Teodoro: "Consistorio para la canonización de San Pedro de Alcántara (Roma, 28 de abril de 1669)", 235.

(20) F. 165. Cit. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 132, nota 30.

(21) MOLES, Juan Bautista, OFM: *Memorial de la Provincia de San Gabriel de la Orden de los frailes Menores de Observancia*, Madrid, 1592, f. v. El Padre Juan de la TRINIDAD, en su *Crónica de la Provincia de San Gabriel de frailes descalços...*, 118 s., también se hace eco de tal suceso en el convento de Nuestra Señora de los Ángeles.

(22) *Proceso Ávila*, 1615, f. 107.

(23) Cit. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 124-125, nota 7

- (24) *Proceso de Alcántara*, 1616, f. 16. Cit. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 131, nota 131.
- (25) F. 47. Cit. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 88, nota 28.
- (26) *Proceso Coria*, 1616, f. 25v. Cit. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 91, nota 36.
- (27) *Proceso Coria*, 1616, f. 20v. Cit. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 91, nota 36.
- (28) *Proceso Coria*, 1616, f. 29v. Cit. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 91, nota 36.
- (29) *Proceso de Coria*, 1616, f. 17v. Cit. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 91, nota 36.
- (30) *Proceso de Ávila*, 1615, f. 38v. Cit. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 145, nota 29.
- (31) *Proceso de Ávila*, 1615, f. 7v. Cit. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 145, nota 29.
- (32) GARZÓN UNCIO, Silve: "V CENTENERARIO DEL NACIMIENTO DE SAN PEDRO DE ALCANTARA. Unidad Didáctica 1499–1999". En FUENTES CABALLERO, José (Coordinador): *Memoria del V Centenario del Nacimiento de San Pedro de Alcántara*, 1499–1999, Diócesis de Coria–Cáceres, Coria, 2001, p. 408.
- (33) *Proceso Alcántara*, 1616, f. 46v. Cit. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 89, nota 30.
- (34) *Proceso Ávila*, 1615, f. 106v. Cit. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 124–125, nota 7.
- (35) El P. Jerónimo de Sotomayor, declara en el convento de Garrovillas y asegura que en el camino de Badajoz a Ciudad Rodrigo vio la cruz puesta en Sierra de Gata por Fray Pedro "en un sitio della tan ynacessible que sino era a orco o otros animales, parecía ymposible la subida, y admirado este testigo de ver allí algunas cruces, por la gran dificultad que vio en la subida de aquel sitio donde estaban, espantado dixo, vágame Dios que hombre pudo subir allí a poner aquellas cruces?, a lo que rrespondió la gente de aquel lugar con quien hablava que el padre fr. Pedro de Alcántara de rrodillas avía subido con aquellas cruces y las avía puesto en aquellas partes donde este testigo las vía y que no solamente avía puesto aquellas cruces, pero otras muchas que estaban en algunas sierras de por aquella tierra". *Proceso de Plasencia*, 1615, f. 38 v. Cit. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 133–134, nota 37.
- (36) SIMÓN ARIAS–CAMISÓN, Mario: *Historia lírica y amorosa de Santa Cruz de Paniagua y de su culto y santuarios de Dios Padre*, Gráficas Sandoval, Plasencia, 1990, p. 72. SENDÍN BLÁZQUEZ, José: *La Región Serrana*, Caja Salamanca y Soria, Colección Temas Locales, Plasencia, 1994, p. 327.
- (37) En la vida de San Pedro se cuentan repetidos milagros en los que son protagonistas niños a los que cura, libra de la muerte y hasta procura su resurrección.
- (38) DOMÍNGUEZ MORENO, José María: "Costumbres cacereñas de preembarazo", en *Revista de Estudios Extremeños*, XLV, II (Badajoz, 1989), p. 369.
- (39) TRINIDAD, Juan de: *Crónica...*, libr. 2, cáp. XLIX, p. 451.
- (40) ÁMEZ PRIETO, Hipólito: *La Provincia de San Gabriel en la Descalcez franciscana extremeña*, Ediciones Guadalupe, Madrid, 1999, p. 414. HABA QUIRÓS, Salvadora y RODRIGO LÓPEZ, Victoria: "Aguas medicinales y tradición popular en Extremadura", I, *Cuadernos populares*, 37, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1991, p. 20.
- (41) *Proceso de Plasencia*, 1615, f. 92. Cit. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 126–127, nota 12.
- (42) Es posible que se trate de una fuente en término de Brozas, conocida como lbedagosa, de la que el Padre Coria en su manuscrito de 1608, *Descripción e historia general de la provincia de Estremadura, que contiene lo más memorable desde el principio de la fe, fundación de sus yglesias obispados, con otras cosas de notar, señala que "(...) es muy medicinal, y saludable, viendo de aquella agua y lavandose para sanar de lepra, sarna, terciarias y otras enfermedades, como la experiencia de ello lo muestra (...)".*
- (43) *Proceso de Plasencia*, 1615, f. 52. Cit. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 89–90, nota 32.
- (44) *Proceso de Ávila*, 1615, f. 69. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 153.
- (45) *Proceso de Ávila*, 1615, f. 18. Cit. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 155, nota 26.
- (46) *Proceso de Ávila*, 1615, f. 34. Cit. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 155, nota 27.
- (47) *Proceso de Ávila*, 1615, f. 86. Cit. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 155.
- (48) *Proceso de Ávila*, 1615, f. 53. Cit. BARRADO MANZANO, Arcángel: *San Pedro de Alcántara*, 155, nota 27.



345 Paremias sobre el día de la Candelaria

Fernando Rodríguez de la Torre

INTRODUCCIÓN

Qué español no ha oído nombrar eso de “Si la Candelaria plora, ya está el invierno fora”? También se dice, como veremos enseguida, con una innumerable variedad de estrambotes y con las más extrañas variantes.

La Candelaria es una festividad de la Virgen (la “Purificación de Nuestra Señora”) que se celebra en España el día 2 de febrero. En algunos casos, nada excepcionales, a esta festividad verá el lector que algunos la denominan “Santa María”, sin más. También veremos que aparece como “la Candelera”, “la Candelora”, “la Candelara”, “la Candilera”, “las Candelas”, “los Candeles” y otras variantes más, como “las candelas de Santa María” o “La Mare de Déu de Candeler”.

Hace tiempo que nos propusimos recolectar una serie de refranes y sentencias relacionadas con esta festividad y, desde luego, nunca hemos pretendido buscar la exhaustividad. Pero, de verdad que, al final, nos ha impresionado la cantidad recogida y, como un adelanto, del enorme “corpus” que pudiéramos formar, público a continuación, sin más preliminares, la gavilla cosechada que viene, enseguida, después de una necesaria explicación metodológica.

Lejos de nosotros pretender en esta revista, tan habituada a estos temas, entrar en cuestiones definitorias sobre los vocablos “refrán”, “adagio”, “proverbio”, “frase proverbial”, “sentencia”, “dicho”, “modismo”, etc., etc. Para resolver esta cuestión hablamos de “paremias”, como un concepto abarcador del todo.

II. METODOLOGÍA

Nuestra metodología, explicada simplemente como el sistema de recolección utilizado, no puede ser más lógica y tradicional. Ante un par de centenares de refraneros (hay muchos más) que hemos seleccionado en la Biblioteca Nacional de Madrid, hemos optado por el método de recogida más práctico, a nuestro juicio.

Publicado en 1953 el inmenso *Refranero General Ideológico de la Lengua Española*, por su académico Luis Martínez Kleiser, no hizo otra cosa que compilar en él los grandes e históricos refraneros precedentes que, en líneas generales (se sirvió solamente de 29 libros, que enuncia en sus páginas XXIV-XXV), fueron los del Marqués de Santillana, Vallés, Hernán Núñez, Correas y los cuatro meritorios trabajos del muy erudito Rodríguez Marín (de 1926, 1930, 1934 y 1941). Fue discutida en su tiempo, y nosotros también nos adherimos a esa discusión, la gran dificultad de clasificar los refranes por “conceptos ideológicos”, problema que no atañe, afortunadamente, a esta investigación, pues el concepto “Candelaria” no es ideológico, sino simplemente descriptivo o pragmático.

Ahora bien, en Martínez Kleiser solamente aparecen, bajo el concepto o entrada general “Candelaria” (su página 102) los refranes números 9.154 a 9.176, es decir, un total de 23. Si escarbamos en alguna otra parte del libro (en el concepto “Meses”, subconcepto “Febrero”) damos con otros 4 más. Partíamos, pues de 27 refranes sobre la Candelaria, cantidad que nos pareció desde el primer momento muy escasa.

Así que, para incrementar este número hasta rebasar con creces los tres centenares que aquí traemos, nos hemos valido de dos tipos de refraneros:

a) Los que llamamos “meteorológicos” o de “calendario” (que empiezan, precisamente en el mismo año 1896, con el buen estudio climatológico de Puente y Úbeda, y por el no menos precursor de “calendario” o “almanaque”, de F. Rodríguez Marín), siguen por el gallego de Álvarez, el náutico de Sarelegui, y los finalizamos con el gran estudio de Jesús Cantera y Julia Sevilla, de 2001) y

b) A los anteriores hemos sumado una muy selectiva recogida de los más modernos, regionales, provinciales o comarcales, entre los que destacamos, por su magnitud, el asturiano de Luciano Castañón, de 1977; el catalán de Anna Parés, de 1999; el valenciano de Francesc Romà, también de 1999; y el aragonés, de José de Jaime y José María de Jaime, de 2002, a los que hemos añadido otros regionales (andaluz, extremeño), provinciales (Álava, Almería, Navarra, Toledo, Zamora) y comarcales (del Bierzo, de Mallorca, de Menorca), todos ellos muy posteriores al libro de Martínez Kleiser.

En el siguiente apartado IV consignamos un esbozo de la sistematización que hemos dado al sistema de citas.

Todos los libros pertenecientes a las dos anteriores categorías son los que figuran a continuación.

III. CLAVES BIBLIOGRÁFICAS

Como es natural, debemos iniciar nuestro estudio con el registro de unas claves bibliográficas, para identificar con cortedad los libros en los que aparece cada una de las paremias recogidas. Al autor le asignaremos una sola palabra distintiva, y a continuación, sin repetir el vocablo o abreviatura de "página", indicaré el número de la misma, o, cuando los refranes están numerados en el libro, el n.º que le corresponde, como una más fácil identificación.

ÁLVAREZ: Emilio Álvarez Giménez, *Refranero agrícola y meteorológico gallego*. Traducido y anotado por ---, Pontevedra, A. del Río y Micó, MCMIV [1904].

CANTERA-SEVILLA: Jesús Cantera Ortiz y Urbina, Julia Sevilla Muñoz, *El calendario en el refranero español*, Madrid, Guillermo Vázquez, 2001.

CASTAÑÓN: Luciano Castañón, *Refranero Asturiano*. Segunda edición aumentada, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1977.

CASTELAO: Santiago Castelao Piñeiro, *Refranero berciano*, León, Ediciones Lancia, 1991.

CORTÉS: Luis Cortés Vázquez, *Refranero Geográfico Zamorano*, Zamora, Diputación Provincial, 1995.

DÍAZ: Emilio Díaz Díaz, *Refranero Popular Extremeño*, Badajoz, Universitas Editorial, 1991.

FUSTER: Miquel Fuster, *Refranyer Popular de l'illa de Mallorca*, Palma de Mallorca, Imprenta Roig, Campos (Mallorca), 1979, II volúmenes.

GARCÍA RAMOS: José Antonio García Ramos, *Refranerillo almeriense (El refranero almeriense como literatura popular)*. Colección de refranes compilados entre 1979 y 2001, Albox, Colección Batarro Ensayo, 2005.

IRIBARREN-OLLAQUINDA: José María Iribarren, Ricardo Ollaquinda, *Refranero Navarro*, Pamplona, Fondo de Estudios y Publicaciones, 1983.

JAIME-JAIME: José de Jaime Gómez, José María de Jaime Lorén, *Refranero aragonés. Más de 5.500 refranes...*, 2002.

KLEISER: Luis Martínez Kleiser, *Refranero General Ideológico Español*, Madrid, Real Academia Española, MCMLIII [1953].

LÓPEZ: Gerardo López de Guereña, *Refranero Alavés*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, 1988.

MADROÑAL: Abrahám Madroñal Durán, *Refranero Popular Toledano*, Instituto de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1999.

PARÉS: Anna Parés i Puntas, *Tots el refranys catalans* [en la cubierta, subtítulo: *25.000 refranys d'arreu de les terres catalanes. El repertori més complet de parèmies, proverbis y refranes existent en català*], Barcelona, Edicions 62, 1999.

PEÑA: César de la Peña Izquierdo, *El refranero de los andaluces*, Córdoba, Caja Sur, 1999.

PONS: Joseph Pons Lluch, *Refranyer Popular*, Institut Menorquí d'Estudis, 1993 (Quaderns de Folklore, n.º 50).

PUENTE: Carlos Puente y Úbeda, *Meteorología Popular ó Refranero Meteorológico de la Península Ibérica arregladamente dispuesto a título de ensayo por ---*, Madrid, Tipografía de los Sucesores de Cuesta, 1896 [solamente se publicó el volumen I: Climatología].

RODRÍGUEZ: Francisco Rodríguez Marín, *Los refranes del Almanaque*, Sevilla, Imprenta de P. Díaz, 1896.

ROMÀ: Francesc Romà i Font, *Refranyer Popular*, Alacant, Institut de Cultura "Juan Gil Albert", 1989.

SARALEGUI: Manuel de Saralegui y Medina, *Refranero español. Náutico y Meteorológico, recopilado y anotado por ---*, Barcelona, Talleres Rieusset, 1917.

IV. REGISTRO DE PAREMIAS SOBRE "LA CANDELARIA"

Los publicamos bajo la sintética, aunque rigurosa, normalización que sigue:

a) La entrada la efectuamos ateniéndonos a un riguroso orden alfabético.

b) Si los autores han apostillado o explicado algo sobre el refrán, toda su frase viene inmediatamente a continuación, entre corchetes: [].

c) A veces, no muchas, aparecen citados los refranes exactamente igual por más de un autor, en cuyo caso establecemos un doble separador: ||.

d) Si acaso, finalmente, hemos necesitado nosotros, también en no demasiadas ocasiones, terminar la citación con una apostilla, por ejemplo: una palabra traducida, nuestra aportación figura al final de la paremia entre cursivas y con nuestras propias siglas: FRT.

e) Cada autor viene con su clave en mayúsculas que le ha sido dada en el apartado anterior. Si el autor ha numerado sus refranes, traemos su número (simplemente, "n.º"); si no, traemos el número de la página o páginas en donde viene, sin necesidad de abreviaturas significantes.

f) Como hay abundancia de paremias en lenguas regionales o dialectos comarcales avisamos a los puristas que nosotros hemos copiado literalmente los textos de los libros tal cual como aparecen en ellos, aunque bien sabemos, por ejemplo, que la ortografía catalana de Puente (del año 1896), o la gallega de Rodríguez Marín, del mismo 1896, no son las del siglo XXI de las lenguas catalana o gallega, lo mismo que en castellano los meses no se ponen ahora con mayúscula, cuando algunos textos los hemos debido traer con ella, por fidelidad a su autor.

Fin de la normalización y comienzo del registro paremiológico.

1. A Candelera ha plorau, pero l'ivierno no s'h'acabau. [Réplica montañesa a otro conocido refrán]. JAIME-JAIME, n.º 183.

2. A dos, Candelas, a tres, San Blas, a cuatro, nada; y a cinco, Santa Águeda. LÓPEZ, 12. || [No trae en cuenta la festividad de San Andrés Corsini, del siglo XIV, el día 4]. CANTERA-SEVILLA, 24, 25 y 26.

3. A la Candelera, si el fred no li va davant li va darrere. [Al febrer el fred és rigorós]. PARÉS, n.º 1.299.

4. A la Candelera, quan no lo fa devant, lo fa a darrera. [De Cadaqués: "por la Candelaria, cuando no lo hace antes, lo hace enseguida". El adagio se refiere a la lluvia]. SARALEGUI, n.º 201.

5. Amors de Candeler donen bon fruiter. [Es creu que els casaments celebrats per la Candelera són fecunds i que mol aviat donen fruit]. PARÉS, n.º 1.302.

6. Avui febrer, demà Candeler i sant Blai el darrer. [Son els tres primers dies del mes de febrer]. PARÉS, n.º 1.303.

7. Avui febrer... i demà la Candelera. ROMÀ, n.º A-801.

8. Cand' a Candelòria chora, medio invérno vai fóra: cand' èla rir, está por vir; mais, cal chorar, cal rir, medio invérno está por vir. RODRÍGUEZ, n.º 245-b. (Así trae Rodríguez Marín, en 1896, la segunda

versión gallega del primario refrán castellano, que empieza: "Por la Candelera, está el invierno fuera...". Véanse los números 198 y 199. FRT.).

9. Candelaria á dos, San Blas, á tres; adivina qué mes es. RODRÍGUEZ, n.º 241. || [Rodríguez Marín]. KLEISER, n.º 9.174. || CANTERA-SEVILLA, 19 y 24.

10. Candelera clara, fa bon fred encara. ROMÀ, n.º C-129.

11. Candelera clara, fred hi ha (o farà) encara. [Quan el dos de febrer la lluna il·lumina la terra donant-li claredat, es senyal que encara farà fred]. PARÉS, n.º 1.305. || FUSTER, I, Apèndice, n.º 17. || PONS, n.º 538. ("Encara": *todavía*. FRT.).

12. Candelera clara, fret y ha (sic) encara. [Dicho menorquín y catalán]. PUENTE, 185.

13. Candelera clara, hivern hi ha encara. PARÉS, n.º 1.306.

14. Candelera clara, (tota la) Quaresma emborbollada. PARÉS, n.º 1.307. ("Emborbollar": *enredar*. FRT.).

15. Candelera espessa, fred per sa cabeça. [Menorquí. "Cabeça" és un barbarisme, es refereix al cap. Si per la Candelera està núvol, fa fred]. PARÉS, n.º 1.308.

16. Candelera espessa, fred per sa cabeça (o tapa't, o guarda't) sa cabeça. [Quan per la Candelera (2 de febrer) la lluna es presenta il·luminant la terra i fa claredat, senyal de fred; igualment quan hi ha núvols. És a dir: fred segur!]. PONS, n.º 539.

17. Candelera espessa, tapa't (o guarda't) sa cabeça. [Menorquí. Si el segon dia de febrer està núvol caldrà protegir-se del fred]. PARÉS, n.º 1.309.

18. Candelera, fred davant i fred darrera. PONS, n.º 540.

19. Candelera, fret davant ó fret darrera. PUENTE, 181. (Muy parecido, pero no igual al anterior. FRT.).

20. Candelera rasa, l'hivern no es mou de casa. PARÉS, n.º 1.310. ("Es mou": *se mueve*. FRT.)

21. Cando a Candelaria chora mitá d'invierno vai fora; cand'ela rir, esta por vir; mais mal choral, cal rir, medio inverno esta por vir. [Traducción: *Cuando la Candelaria llora, mitad de invierno está fuera; cuando se ríe está por venir; mas ya llore, ya ría, medio invierno aún tiene que venir*]. ÁLVAREZ, 36.

22. Cuando a Candelaria chora, á mitá d'o inverno vai fora. [Dicen los gallegos]. PUENTE, 185.

23. Cuando la Candela llora, el invierno está fora; si ríe, está por venir. LÓPEZ, 27.

24. Cuando la Candelaria llora, ya está el invierno fora; pero si da en reir, el invierno por venir. [Dicen en León]. PUENTE, 185.

25. Cuando la Candelaria llora, ya está el invierno fora. – Que llore o que cante, invierno atrás y adelante. [Rodríguez Marín]. KLEISER, n.º 9.156.

26. Cuando la Candelaria llora, ya está el invierno fora; que llore que cante, invierno atrás y adelante. [Dicho de los zamoranos]. PUENTE, 186. (Muy parecido al anterior, pero no igual del todo. FRT.).

27. Cuando la Candelaria plora, el invierno es fora; cuando ni plora ni hace viento, el invierno es dentro; y cuando ríe, quiere venire. [Correas, con interesante nota ilustrativa]. KLEISER, n.º 9.155.

28. Cuando la Candelaria plora, el invierno es fora; si no plora y hace viento, el invierno es dentro, y cuando ríe, quiere venir. LÓPEZ, 27.

29. Cuando la Candelaria plora, el invierno fora. [Vallés. Hernán Núñez]. KLEISER, n.º 9.154. || PEÑA, 62.

30. Cuando la Candelaria plora, el invierno ya está fora. CANTERA-SEVILLA, 24.

31. Cuando la Candelaria plora, el invierno ya está fora; cuando ni plora ni hace viento, el invierno es dentro; y cuando ríe, quiere venire. CANTERA-SEVILLA, 22 y 24.

32. Cuando la Candelaria plora, Invierno fora. RODRÍGUEZ, n.º 242. (Parecido al n.º 30. FRT.).

33. Cuando la Candelaria plora, ya está el invierno fora; pero si da en reir, el invierno por venir. CANTERA-SEVILLA, 24.

34. Cuando la Candelaria plora, ya está el invierno fora; que llore o que cante, invierno atrás y adelante. CANTERA-SEVILLA, 24.
35. Cuando la Candelaria luce el sol, se puede temer que el invierno aumente su rigor. CANTERA-SEVILLA, 24.
36. De la Candelera, cinco meses a la era; el que no tiene, seis meses espera. CANTERA-SEVILLA, 24.
37. De la Candelera, quinze dies davant, quinze dies darrere, no et fiïs d'ella. [En aquesta època el temps és molt variable]. PARÉS, n.º 1.312.
38. Després de la Candelera, Carnestoltes ve al darrere. [Indica el pas del temps]. PARÉS, n.º 1.313.
39. Dia avant, dia enrere, el dos de febrer la Candelera. [La festa de la Candelera sempre s'escau el dos de febrer]. PARÉS, n.º 1.314.
40. El día de la Candelaria, la cigüeña en las campanas; y si no hace frío, la golondrina buscará su nido. [Rodríguez Marín]. KLEISER, n.º 9.167. || CANTERA-SEVILLA, 24.
41. El día de la Candelera, el invierno es fuera; pero, si no ha nevado y quiere nevar, invierno por comenzar. CANTERA-SEVILLA, 24. (Muy parecido a los dos siguientes, pero cada uno no es exactamente igual a los otros. FRT.).
42. El día de la Candelera, invierno fuera; pero si no ha nevado y quiere nevar, invierno por comenzar. [Rodríguez Marín]. KLEISER, n.º 9.162.
43. El día de la Candelera, invierno fuera; si no ha nevado y quier nevar; invierno sin comenzar. [Dicen los asturianos]. PUENTE, 184.
44. El dia de la Candelera, l'hivern enrere; però si no ha nevat i vol nevat, l'hivern encara ha de començar. PARÉS, n.º 1.315. (Versión catalana de cualquiera de los tres anteriores. FRT.).
45. El día de la Candelora, que llueva o que no llueva, ya está el invierno fora; y si llueve y hace viento, el invierno sigue dentro. CANTERA-SEVILLA, 24 y 122.
46. El día de la Candelora, que llueva que no llueva, invierno fora; y si llueve y hace viento, invierno dentro. RODRÍGUEZ, n.º 244. || [Rodríguez Marín]. KLEISER, n.º 9.157. (Parecido al anterior, pero no igual. FRT.).
47. El día la Candelera l'inviernu fuera, si non nevó y quier nevar, el iviernu por pasar. [Variante: "si nevó o quier nevar..."]. CASTAÑÓN, 89.
48. El día la Candelera mediaras la to pallera. [Debe tenerse la mitad de la hierba que se había reservado en el henil en espera de la próxima cosecha]. [Variante: "El día de la Candelera mirarás la to pallera, la del pan y la del maíz, pero no la de la yerba"; recogido en Omedal (Piloña) el 25-10-64]. CASTAÑÓN, 89.
49. El día la Candelera medirás la túa cebera, la del pan y del maíz, pero no la de la yerba. [Algunos cambian "cebera" por "antroxera". Contradice otro anterior, en parte]. CASTAÑÓN, 89.
50. El día la Candelera medirás la túa cebera, si tienes como tenías comerás como comías, y si no, apretarás las calabías. [Recogido en Tamiza. "Apretar las calabías": *reducir la ración*]. CASTAÑÓN, 89.
51. El día la Candelera medirás la tu cebera, si tienes tanta como comiste seguirás como seguiste, si no, apretarás la gorgolera. [Recogido en Villa de Sub (Teverga)]. CASTAÑÓN, 89.
52. El día la Candelera medirás yerba y cebera, si tienes como tuviste comerás como comiste y si no apertarás. [Recogido en Riospaso (Lena)]. CASTAÑÓN, 89.
53. El día la Candelera medirás tu yerba y cebera; si tienes como tuviste, comerás como comiste, si no, aprieta la trebolguera. [Recogido en Ricabo (Quirós)]. CASTAÑÓN, 89.
54. El día las Candeleras entra'l sol en todas las regueras. [Recogido en Mazuco (Llanes)]. CASTAÑÓN, 89.
55. El día las Candelas medirás la tu panera, si tienes como tenías, comerás como comías, y si no apretarás la cebaera. [Recogido en Tlledo (Lena). Variante: "El día de las Candelas, a medias pacha-

res, a medias paneras ya las gaviteras enteras”, en Guzmán Álvarez, *El habla de Babia y Laciana*, Madrid, 1949, p. 140]. CASTAÑÓN, 89.

56. El día las Candeleras premedia las tus ceberas; si tienes como tenías comerás como solías, ya si non, arrastra las gorgolías. [Recogido en Mieldes (Cangas del Narcea)]. CASTAÑÓN, 89.

57. El día les Candelas entremedien les ceberes; si tienes como tenies, comerás como decies. CASTAÑÓN, 89.

58. El primeiru Febreiru, el segundo Candeleiru, y al terceiro San Brasieru. [Recogido en Montoro (Mianda)]. CASTAÑÓN, 97.

59. El primer no n'és día, el segon Santa Maria i Sant Blai el tercer dia. [Es refereix als tres primers dies de febrer]. PARÉS, n.º 1.316.

60. El primer no n'és día, el segon Santa Maria, el tercer Sant Blai, el quart, anada, i el quint Santa Águeda. [Es refereix als cinc primers dies de febrer]. PARÉS, n.º 1.317.

61. El primero de febrero hace día; el segundo, Santa María. CANTERA-SEVILLA, 24.

62. El primero de febrero hace día; el segundo, Santa María; el tercero, San Blas; y Santa Águeda va detrás. CANTERA-SEVILLA, 19, 24 y 25.

63. El primero de febrero hace día; el segundo, Santa María; y San Blas al tercer día. CANTERA-SEVILLA, 24 y 25.

64. El primero hace día; el segundo, Santa María; el tercero, San Blas, y Santa Águeda, detrás. RODRÍGUEZ, n.º 41.036. || CANTERA-SEVILLA, 19.

65. El primero hace día; el segundo, Santa María; y San Blas, al tercer día. RODRÍGUEZ, n.º 41.037. || CANTERA-SEVILLA, 19.

66. El que quiera sólo miel, por San Andrés; y el que quiera miel y cera, por las Candelas. CANTERA-SEVILLA, 24 y 86.

67. El que quiere sólo miel, que cate por San Miguel; y el que quiera miel y cera, que cate por las Candelas. CANTERA-SEVILLA, 24.

68. Els santets de febrer: Santa Brígida el primer, el segon Caneler i el tercer gargameller. ROMÀ, n.º E-793.

69. Ena Candelera entra'l invierno o la primavera [En Cobaya, el 2 de febrero, día de la Candelaria, hacen procesión; si la candela al regresar a la iglesia viene encendida, es señal de que hará buen tiempo; pero si la vela se apagó, por lo que al entrar la procesión en la iglesia viene sin llama el pabulo, eso es augurio de mal tiempo, de que proseguirá un invierno desapacible...]. CASTAÑÓN, 126.

70. En febrer, el primer día Sant Ignasi és qui ens guía; el secon Santa María i després tenim Blai i des-
peliu-vos xiquetas fins Carnaval. ROMÀ, n.º E-968. (Versión valenciana del castellano que sigue. FRT.).

71. En febrero, el primer día, San Ignacio es el que guía; el segundo, Santa María; y después viene San Blas; y despedirse, muchachas, hasta que llegue Carnaval. RODRÍGUEZ, n.º 41.038. || CANTERA-SEVILLA, 23, 24 y 25. [San Ignacio de Antioquía era el 1 de febrero; ahora es el 17 de octubre]. (Con ligerísima variación poque empieza su frase final: “y a despedirse, muchachas...”. FRT.).

72. En febrero, el primero, brigadiero; el segundo, candelero y el tercero, “jarrás”, Blas, que te quedas atrás. [De la Tierra de Barros]. DÍAZ DÍAZ, 86.

73. En Candelera, invierno fuera; pero si no ha nevado y quiere nevar, invierno por comenzar. CANTERA-SEVILLA, 24 y 123.

74. En pasá la Candelera, es gurrions n'as canaleras. JAIME-JAIME, n.º 377 y n.º 1.501.

75. Entre San Blas y la Candilera echan el invierno fuera. [Recogido en Grullas (Candamo)]. CASTAÑÓN, 128.

76. En vísperas de Candelero, invierno fuera o vuelta al brasero. CANTERA-SEVILLA, 24 y 123.

77. En vísperas del Candelero, invierno fuera o vuelta al brasero. JAIME-JAIME, n.º 383. (Muy parecido al anterior. FRT.).
78. Febrer fa día i després Santa María. ROMÀ, n.º F-34. (Versión valenciana del más antiguo castellano que viene a continuación. FRT.).
79. Febrero hace día. Y luego, Santa María [día 2]. RODRÍGUEZ, n.º 238.
80. Febrero, festero: Candelas, San Blas, Santa Águeda, lardero, y a veces carnavalero. CANTERA-SEVILLA, 24, 25 y 109.
81. Febrero hace día; y luego Santa María / y el segundo Santa María. CANTERA-SEVILLA, 22 y 24.
82. Hilar de veras, desde Navidad a Candelas. CANTERA-SEVILLA, 24 y 105.
83. La bona filadera, per Sant Bartomeu comença la tela i la roïna per la Canalera. [24 agost; 2 febrer]. ROMÀ, n.º L-17. (Versión valenciana del castellano que sigue. FRT.)
84. La buena hilandera, por San Bartolomé comienza la tela, mas la mala, por la Candelaria. CANTERA-SEVILLA, 24.
85. La Candelera brota'l invierno fuera y San Blas mete el invierno más. [Recogido en Grullos (Candamo) el 25-7-72]. CASTAÑÓN, 139.
86. La Candelera clara, fred hi ha encara. PARÉS, n.º 1.320.
87. La Candelera els ous adinera. [A partir de la Candelera les gallinas ponen seguit]. PARÉS, n.º 1.322.
88. La Candelera és feïnera. [A pagès, els homes sortien a treballar i no celebraven la festa]. PARÉS, n.º 1.321. ("Feïnera": *laborable*. FRT.).
89. La Candelera és ploranera o per davant o per darrere. [S'assegura que plourà abans o després d'aquest dia]. PARÉS, n.º 1.323.
90. La Candelera espesa, guarda't la cabeça; la Candelera clara, fred hi ha encara. [Si està núvol farà fred; si hi ha lluna, també]. PARÉS, n.º 1.324.
91. La Candelera ja és tomaquera. [Calendari del pagès]. PARÉS, n.º 1.325.
92. La Candelera la neu espera; si ja ha nevat, l'hivern ha passat; si no ha nevat, ja nevarà. [És febrer i normalment ha de nevar]. PARÉS, n.º 1.326.
93. La Candelera, lo dos de febrer, que et mou tota classe d'arbres, pero més lo noguer. JAIME-JAIME, n.º 862.
94. La lloca vera pon per la Candelera, i si no pon té l'ou a l'ouera. [El febrer és mes bo per a la posta de l'aviram]. PARÉS, n.º 1.328. ("Aviram": *volateria*. FRT.).
95. La mala filanera comença a vetllar per la Candelera. PARÉS, n.º 1.329. (Véase el n.º 84. FRT.).
96. La Mare de Déu Candelera és la primera. [És la primera festa de l'any que es dedica a la Mare de Déu]. PARÉS, n.º 1.330.
97. La Mare de Déu encandelada, gran nevada, gran gelada o gran ventada. [Tots tres fenòmens meteorològics són possibles al febrer]. PARÉS, n.º 1.331.
98. La nisal y la pera, por la Candelera. [Recogido en Serantes, aldea de la parroquia de Deva (Gijón), el 19-3-71. Por la Candelera, febrero, es la mejor época para realizar injertos en tales árboles]. CASTAÑÓN, 145.
99. Lloviendo bastante a la Candelaria, labrador, la fortuna no es contraria. CANTERA-SEVILLA, 24.
100. Los disantos de Febrero: Santa Brígida, el primero; el segundo, Candelero; y el tercero, garganero. [Dícelo por san Blas, que es abogado contra las enfermedades de la garganta]. RODRÍGUEZ, n.º 240. II [Los "disantos": *días festivos*; "garganero": *alusión a San Blas, protector de los malos de garganta*]. CANTERA-SEVILLA, 22, 23 y 24.

101. Mare de Déu de Candeler, segon dia de febrer; Sant Blai dia (o a) tres, endevina quin mes és. [Endevinalla humorística, perquè ja s'indica que fa referència al mes de febrer]. PARÉS, n.º 1.332. (Véase el n.º 9. FRT.)
102. Mare de Déu del Candeler, segon dia de Febrer. FUSTER, II, n.º M-24.
103. Maridatge de Candeler, per Tots Sants fruiter. PARÉS, n.º 1.333.
104. Maridatge pel Candeler, per Tots Sants bolquer. [D'aquí a nou mesos ja hi ha haurà descendència]. PARÉS, n.º 1.333. ("Bolquer": *pañal*. FRT.).
105. Más vale ver el lobo entre las ovejas, que el sol el día de las Candelas. LÓPEZ, 62.
106. N'a Candelaria, si chove, inverno fora: si rii, está por vir [De Bayona. Traducción: "*En la Candelaria, si llueve, va fuera el invierno; si ríe, aún ha de venir*"]. SARALEGUI. n.º 240.
107. Ni dona ni teler no els prenguis pel Candeler. PARÉS, n.º 1.336.
108. Ni que plore ni que deje de plorar, a mitad de l'ibierno falta que pasar. [Se dice por la fiesta de la Candelaria]. JAIME-JAIME, n.º 469.
109. No hi ha Candelera sense neu ploranera. [És el febrer i normalment ha de nevar]. PARÉS, n.º 1.339.
110. ¿No se apaga la vela en la Candelera? Buen año aguarda. [Rodríguez Marín]. KLEISER, n.º 9.175. II CANTERA-SEVILLA, 24.
111. O primero fa día; segundo Santa María; tercero, San Blas; cuarto, cosa; quinto, Santa Águeda. [Que as mujeres mandan a os hombres t'as cadieras, los cinco primeros días de febrero ("*cadiera*": *banco de madera en la cocina*)]. JAIME-JAIME, n.º 490.
112. Pa' Candelera a mayor nevea. Pa' San Blas un palmo más. Pa' Santa Aguedeta a nieve hasta la roqueta. JAIME-JAIME, n.º 497.
113. Pa la Candelera, la oveja ya está fora [En los rebaños que trashuman por tierras del Ebro]. JAIME-JAIME, n.º 948 y, repetido, n.º 1.802.
114. Pa la Candelera, pluja o nevera. JAIME-JAIME, n.º 502.
115. Para la Candelora invierno fora; si llueve y hace viento, invierno dentro. [Dicen en Huelva]. PUENTE, 184.
116. Pel desembre, Sant Nicolau; la Candelera, pel febrer, de tal manera que el dos serà; També Sant Sebastià, serà al gener, i també dins del febrer, la cadira, i per Sant Narcís, la fira, dins de Girona; Santa Eulalia, a Barcelona. PARÉS, n.º 4.145.
117. Per Candeler l'ou a diner. [El febrer és mes bo per a la posta de l'aviram]. PARÉS, n.º 1.340.
118. Per la Candelaria, aixuga la bugadera. [Es claro que si la lavandera encuentra facilidades para enjugar la ropa, ya no debe hacerle mucho frío]. PUENTE, 181.
119. Per la Candelaria, lo fret va endarrera. [Es decir, se bate en retirada]. PUENTE, 181.
120. Per la Candelera, avança el día un hora sencera. ROMÀ, n.º P-238.
121. Per la Candelera, bona la gallinera. [El febrer és mes bo per a la posta de l'aviram]. PARÉS, n.º 1.341.
122. Per la Candelera cala la xarxa llagostera. [En aquesta data començava la pesca de la llagosta]. PARÉS, n.º 1.342. ("*La xarxa llagostera*": *la red de la langosta*. FRT.).
123. Per la Candelera, candeles. [De gel]. PARÉS, n.º 1.343. ("*Gel*": *hielo*. FRT.).
124. Per la Candelera, candeles de dues maneres. [Les que es repartiesen a l'església i les que fa la aneu gelada]. PARÉS, n.º 1.344.
125. Per la Candelera, eixuga la bugadera. [Acostuma a fer vent]. PARÉS, n.º 1.345. II ROMÀ, n.º P-239. (Véase el n.º 118. FRT.).

126. Per la Candelera, el berenar al darrere, i per Sant Macià, migdiada i berenar. [Per Sant Macià ja es poden fer més activitats perquè el dia és més llarg]. PARÉS, n.º 1.346.
127. Per la Candelera, el cos a la carrera. [En al·lusió a les gallines, que ponen a "carrera feta"]. PARÉS, n.º 1.347. ("Cos": *curso*. FRT.).
128. Per la Candelera, el fret va enrera. JAIME-JAIME, n.º 522.
129. Per la Candelera, el sol ja baixa per la carretera. [Es refereix a la llargada del dia]. PARÉS, n.º 1.348.
130. Per la Candelera, els ous de carrera; pel gener, a cap diner. [El febrer és el mes de posta de l'aviram]. PARÉS, n.º 1.339.
131. Per la Candelera, es casen els ocells i les cadernereres. [Creença popular, a causa de la qual aquest dia era malvist sortir a caçar-los i també menjar-ne]. PARÉS, n.º 1.349. ("Ocells": *pájaros*; "cadernereres": *jilgueros*. FRT.).
132. Per la Candelera, es fred o és davant o és darrera. PONS, n.º 540a.
133. Per la Candelera, es fred, si no és davant és darrera. FUSTER, I, Apéndice, n.º 82. (Parecido, pero no igual, al anterior. FRT.).
134. Per la Candelera, festes enrere. [Fins al dia de la Candelera no es consideraven acabades les festes de Nadal]. PARÉS, n.º 1.350.
135. Per la Candelera, fred davant i fred darrera. [És el febrer i fa fred]. PARÉS, 1.351. (Parecido a los números 132 y 133, pero no igual. FRT.).
136. Per la Candelera, gran fred o gran gelera (o i gran gebre). [Al febrer el fred acostuma a ser molt rigorós]. PARÉS, n.º 1.352. ("Gebre": *escarcha*. FRT.).
137. Per la Candelera, la cigonya campanera, i si no fa fred, la cigonya i l'oreneta. [Aviat arribaran les aus que anuncien la primavera]. PARÉS, n.º 1.354.
138. Per la Candelera, la gallina pon a l'era. [El febrer és un mes bo per a la posta de l'aviram]. PARÉS, n.º 1.355.
139. Per la Candelera, la gallina queda sense ouera. [El febrer es un mes bo per a la posta de l'aviram]. PARÉS, n.º 1.356.
140. Per la Candelera, la gran nevera; si no és davant és al darrera. [És el febrer i fa molt fred]. PARÉS, n.º 1.357.
141. Per la Candelera, la neu fuig del pla i s'en va a la cinglera. [La neu de febrer no és persistent]. PARÉS, n.º 1.358.
142. Per la Candelera, la puput amb sa bandera. [Aviat arribarà la puput anunciant la primavera]. PARÉS, n.º 1.359. ("Puput": *abubilla*. FRT.).
143. Per la Candelera, la sardina enrere. [Hi ha qui creu que el peix de febrer és poc gustós]. PARÉS, n.º 1.360.
144. Per la Candelera, le brenar al darrera ["Brenar": *comer al final*. "Darrera": *atrás, el último*]. JAIME-JAIME, n.º 523.
145. Per la Candelera, l'ós surt de l'ossera, i si troba que fa bo, se'n torna a fer un gaitó. PARÉS, n.º 1.353.
146. Per la Candelera, l'ós surt de la cova, i si veu que plou no s'en mou. [La creença popular ens diu que aquest dia l'ós comença a despertar-se de la letargia hivernal]. PARÉS, n.º 1.353-a.
147. Per la Candelera, mal és l'obac on el sol no hi pega: allà on el sol no hi pegarà, casa no hi vagis a parar. [És el febrer, encara fa fred i el sol ja comença a escalfar]. PARÉS, n.º 1.361.
148. Per la Candelera, ocells a l'ocellera. [Existeix la creença popular que el dia d'avui es casaven els ocells]. PARÉS, n.º 1.362.
149. Per la Candelera, ous a la carrera. [Els ous ja abunden i baixen de preu]. PARÉS, n.º 1.363. II [Huevos en abundancia]. PUENTE, 171.

150. Per la Candelera, ous a la carrera. [Normalment solen escassejar els ous per la Candelera, i per açò no tenim massa clar el significat d'aquesta dita, potser vulgui anunciar que prest n'hi haurà amb abundància. En V. Serra i Baldúm el recollí així: "A Catalunya: 'Per la Candelera, los ous a carrera'. Confrontant-lo amb el castellà: 'Por San Antón gallinita pon, por la Candelaria, la buena y la mala' i afegeix: A Cunesa, Tarragona, diuen: 'Per la Mare de Déu del Candeler, los ous a diner"']. PONS, n.º 541.

151. Per la Candelera, ous a la gallinera. [El febrer és un mes bo per a la posta de l'aviram]. PARÉS, n.º 1.364.

152. Per la Candelera, pera y piedra. [Recogido en Leceñes, Valdesoto (Siero), el 28-5-72. El tiempo conveniente para injertar los perales y otros frutos de hueso (ciruela, cereza)...]. CASTAÑÓN, 200.

153. Per la Candelera ponen la primera gallina i la darrera. [El febrer és un mes bo per a la posta de l'aviram]. PARÉS, n.º 1.366.

154. Per la Candelera por l'oca vera; si no pon ja, aviat pondrà. [El febrer és un mes bon per a la posta de l'aviram]. PARÉS, n.º 1.365.

155. Per la Candelera, quinze dies avans, quinze enrera, no' te fies d'ella. PUENTE, 182.

156. Per la Candelera, si es fred no és davant, és darrera. PONS, n.º 540b.

157. Per la Candelera, si no ho ha fet davant, ho fa darrera. [Volen dir que cal desconfiar del bon temps que pigui fer durant aquestes dies i ens recorda que estam en ple hivern, i per açò hem d'esperar temperatures baixes]. PONS, n.º 540c.

158. Per la Candelera, si no ha fet davant, ho farà darrere. [Fa referència al fred]. PARÉS, n.º 1.367.

159. Per la Candelera, si no plou al (o pel) davant, plou al (o pel) darrere. [La segona quinzena de gener i la primera de febrer solen ser plujosos]. PARÉS, n.º 1.368.

160. Per la Candelera, tira la brasa a l'aiguera. PARÉS, n.º 1.369.

161. Per la Candelera treu les ovelles de la fanalera i posa-les a la bladera, i per la Mare de Deu de març treu-les de totes parts. [El pastor ha de començar a preparar les ovelles per portar-les a pasturar]. PARÉS, n.º 1.370.

162. Per la Candelera, una hora endavant i una hora endarrere. [Es refereix a la llargada del dia]. PARÉS, n.º 1.371.

163. Per la Candelera, una hora entera. [S'allarga el dia]. PARÉS, n.º 1.372.

164. Per la Mare de Déu Candelera, gran fret ó gran gebra. PUENTE, 181.

165. Per la Mare de Déu Candelera, porta el xai a la farratgera. [Encara no és bon temps per a engegar els ramats]. PARÉS, n.º 1.373.

166. Per la Mare de Déu del Candeler, mal és el bac que sol no té. [Perqué hi farà molt fred]. PARÉS, n.º 1.374.

167. Per la Mare de Déu del Candeler pon la gallina jove i la vella també. [El febrer és un mes bo per a la posta de l'aviram]. PARÉS, n.º 1.375.

168. Per la Mare de Déu del Candeler s'omple d'ous el galliner. [El febrer és un mes bo per a la posta de l'aviram]. PARÉS, n.º 1.376.

169. Per la Mare de Déu encandelada grossa nevada, grossa gelada, o grossa ventada, vuit dies ençà, vuit dies enllàm si no l'ha feta la farà. [Durant el mes de febrer cal no refiar-se del temps perquè és molt variable]. PARÉS, n.º 1.377].

170. Per San Antón toa la gallina pon, po la Candelaria la mala y la güena. CASTAÑÓN, 193.

171. Per San Antón toa la gallina pon, y por la Candelera, la nueva y la vieya. [Recogido en Agada (Gijón)]. CASTAÑÓN, 193.

172. Per San Blas y la Candelera, inxertarás ciruela y pera. CASTAÑÓN, 193.

173. Per Santa Maria una hora i mitja més de dia. PARÉS, n.º 1.456.
174. Per Santa Maria, una hora més al dia. [Es refereixen a la Mare de Deu del Candelero (2 de febrer). Indica que s'allarga el dia]. PARÉS, n.º 1.456-a.
175. Pol-a Candelaria cásans' os pajaritos, e vaise a galiñola. [Traducción: *Por la Candelaria se casan los pajaritos y váse la gallineta*]. ÁLVAREZ, 49.
176. Po la Candelera brota'l iviernu fuera, o sal o entra. CASTAÑÓN, 199.
177. Po la Candelera brota'l iviernu fuera; si llueve encoria, y si fai sol espolvorea. CASTAÑÓN, 199.
178. Po la Candelera demedia la janera, la de la herba y no la de la panera. [Recogido en San Román (Amieva). En esa fecha debe quedar como reserva, sin consumir, la mitad de la hierba, pero de maíz bastante más...]. CASTAÑÓN, 200.
179. Po la Candelera demedia la payera; la de maíz, no la de yerba. [En los pueblos donde el invierno se hace largo, durando la nieve incluso hasta Mayo, conviene tener en la tenada (por el tiempo de la Candelera) la mitad de la hierba. La primera mitad del refrán la dicen los optimistas, los que tienen guardada la correspondiente parte de hierba; pero los que andan mal de hierba les replican con la segunda parte]. CASTAÑÓN, 200.
180. Po la Candelera demediará la to troxera, la de herba, no la de cebera. [Recogido en Teranes (Ponga), el 20-3-60]. CASTAÑÓN, 200.
181. Po la Candelera, igual pon la gallina mala que la güena. CASTAÑÓN, 200.
182. Po la Candelera la cereiza y la pera. [Que es el tiempo idóneo para "ingerir" (injetar) tales árboles. Variante: "Po la Candelera, cerezal y pera". Me dicen en Candamo, "Por la Candelera, sí injertes ciruela y pera"]. CASTAÑÓN, 200.
183. Po la Candelera la cigüeña fuera, y si no la vieres salir, el iviernu por venir. CASTAÑÓN, 200.
184. Po la Candelera medirás la tu cebera, si tienen como tenies comerás como solies (o comies). [Tendrá alimento si dispone de la mitad de lo reservado. Variante: "...si tienes como tenías comerás como comías, y si no apretarás la barriga]. CASTAÑÓN, 200.
185. Po la Candelera pon la fía y la güela. [Considera a Febrero como mes en el que casi todas las gallinas ponen huevos]. CASTAÑÓN, 200.
186. Po la Candelera sal el iviernu fuera, si no nevó nevará, el iviernu fuera tá. CASTAÑÓN, 200.
187. Po la Candelera, si non nieva y quier nevar, el iviernu por empezar; y si nieva o está nevando, el iviernu está acabando. [Variante: "El día de la Candelera, si nevó y non nieva, el invierno ya está fuera; y si non nevó y quier nevar, el invierno por empezar"]. CASTAÑÓN, 200.
188. Po la Candelera y San Blas, el iviernu botarás, y si San Blas non quier, el iviernu volverá. CASTAÑÓN, 200.
189. Pol'a Candelora, mitá d'o inverno vay fora; si chove ou si venta, inda entra. PUENTE, 184.
190. Po-l-a Candelòria, mitá d'invérno fòra; se chove ou venta, inda entra. RODRÍGUEZ, n.º 245-a (primera versión gallega del que trae con este mismo n.º en castellano: "Por la Candelera, está el invierno fuera;...". Véase el n.º 199. FRT.).
191. Pol-o San Antón ta a galiña pon. Pol-a Candelaria a boa e a mala. [Traducción: *Por San Antón ya la gallina pone. Por la Candelaria la buena y la mala*]. ÁLVAREZ, 49.
192. Por la Candelaria, echa la brasa en el agua. [Dan a entender los salmantinos que ya no hace frío]. PUENTE, 181. || [Rodríguez Marín]. KLEISER, n.º 9.168. || CANTERA-SEVILLA, 24.
193. Por la Candelaria, los pájaros se cazan. CANTERA-SEVILLA, 24. (Nos surge una duda. ¿Acaso no querrá decir este refrán: "Por la Candelaria, los pájaros no se cazan"? Causa: el sentimentalismo de diversos refranes catalanes sobre que en este día se casan los pájaros, y una explicación de que por eso está mal visto cazarlos o comerlos. Véase el n.º 131. También pudiera ser que en vez de "se cazan" el refrán debería decir: "se casan". FRT.).

194. Por la Candelaria, pone la gallina buena y también la mala. CANTERA-SEVILLA, 24.
195. Por la Candelera bota'l invienu fuera; si ríe y quier reir, el invienu está por venir, y si llora, el invienu está fora. CASTAÑÓN, 199.
196. Por la Candelera, busca y halla la gallinera. [Suple: "huevos"]. RODRÍGUEZ, n.º 247. II CANTERA-SEVILLA, 24.
197. Por la Candelera, el invierno está fuera; mas si nevó o quiere nevar, el invierno está (aún) por pasar. CANTERA-SEVILLA, 24 y 124.
198. Por la Candelera, está el invierno fuera; pero si nieva por San Blas (día 3), treinta días más. [Rodríguez Marín]. KLEISER, n.º 9.164. II CANTERA-SEVILLA, 24 y 25. (Variantes del principal, que sigue. FRT.).
199. Por la Candelera, está el invierno fuera; si nevó ó quiere nevar, el invierno por pasar. RODRÍGUEZ, n.º 245. (El erudito RODRÍGUEZ MARÍN añade que "Estos refranes... tienen copiosísima correspondencia en todos los países románicos, Véanse algunas concordancias, y cuenta que queda mucho por espigar en tan vastísimo campo". Y consigna a continuación dos gallegos, uno catalán, tres portugueses, cuatro italianos y dos en latín).
200. Por la Candelera, los pájaros se cazan. CANTERA-SEVILLA, 24. (Véanse nuestras dudas sobre este refrán, en el n.º 193. FRT.).
201. Por la Candelera mide tu pechera y guarda tu cibera (o nanta tu cibera).[Donde "nanta" vale tanto como "acrecienta", queriendo significar con todo ello que a primeros de Febrero los días han crecido bastantante...]. PUENTE, 158.
202. Por la Candelera, mediá la to tremera; la de les febes y el maíz, no; la de la yerba. [La cosecha reservada de hierba conviene que en Febrero esté por la mitad, pero no la de "fabes" y maíz, por ser más tardía la recogida de la próxima cosecha]. CASTAÑÓN, 200.
203. Por la Candelera, mide tu pechera y guarda y nanta tu cibera. [Hernán Núñez. Correas. Rodríguez Marín]. KLEISER, n.º 9.171. II CANTERA-SEVILLA, 24.
204. Por la Candelera, mirarás la to panera, la del maíz y la de la herba, si tienes como comiste, bien saliste. [Recogido en Vallobil (Parres)]. CASTAÑÓN, 200.
205. Por la Candelera mide tu pechera y guarda tu cibera. RODRÍGUEZ, n.º 246. (Y añade: "según el Comendador" [se refiere a Hernán Núñez]: "otros dicen: y nanta tu cibera...". Esta variante es la siguiente paremia. FRT.).
206. Por la Candelera, mide tu pechera y nanta tu cibera. [Hernán Núñez. Correas, con interesante nota ilustrativa]. KLEISER, n.º 9.172. II [Así lo pone Correas, que agrega: "Nanta es «acrecienta», porque los días crecen, y sale la gente al trabajo y ha menester más comida. El asturiano". Nantar: *au-mentar, crecer*]. CASTAÑÓN, 200.
207. Por la Candelera, sale el oso de la cueva; pero si hace mucho frío se vuelve a ella. [Rodríguez Marín]. KLEISER, n.º 9.170. II CANTERA-SEVILLA, 24.
208. Por la Candelera, sale el oso de su osera. [Rodríguez Marín]. KLEISER, n.º 9.169. II CANTERA-SEVILLA, 24.
209. Por la Candelera se enxierta el ñisu y la pera. [Recogido en Arroes (Villaviciosa)]. CASTAÑÓN, 200.
210. Por la Candelera, toda gallina es ponedera. CANTERA-SEVILLA, 24.
211. Por la Candelera, ya ha crecido el día una hora entera. CANTERA-SEVILLA, 24.
212. Por las Candelas, castra las colmenas. [Costumbre de los antiguos colmeneros fijistas]. JAIME-JAIME, n.º 1.882.
213. Por la Conversión de San Pablo tiempo claro y por la Candelaria oscuro el tiempo, al invierno ya no le tengas miedo. CANTERA-SEVILLA, 17 y 24.
214. Por las Candelas de Santa María, hora y media más de día. CANTERA-SEVILLA, 24.

215. Por las Candelas, ponen las gallinas malas y las buenas. CANTERA-SEVILLA, 24.
216. Por San Andrés, gallinita pon; por Nochebuena, la que es buena; por la Candelaria, la que es buena y la que es mala. CANTERA-SEVILLA, 15, 24 y 105.
217. Por San Antón, la buena gallina pon; por la Candelaria, la buena y la mala. CANTERA-SEVILLA, 15 y 24.
218. Por San Antón la gallina pon, per la Candelera la nueva y la vieya, y per San Blas más y más. CASTAÑÓN, 192.
219. Por San Antón la gallina pon, y por la Candelaria la buena y la mala. PUENTE, 170.
220. Por San Antón la gallina pon, y por la Candelaria pon la buena y la mala. CASTAÑÓN, 192.
221. Por San Antón la pita pon, y por la Candelera la mala y la buena. [Recogido en Cangas de Narcea]. CASTAÑÓN, 192.
222. Por San Antón / toda ave pon; / y por la Candelaria / la buena y la mala. CORTÉS, 172.
223. Por San Antón / todo el ave pon; / y por la Candelaria / la buena, que no la mala. CORTÉS, 172.
224. Por Santa María Candelera, sale el oso de su osera. CANTERA-SEVILLA, 24.
225. Por Santa María, hora y media más de día. CANTERA-SEVILLA, 24.
226. Preñada la burra por San Blas, parirá por la Candelaria. [Es decir, un año de gestación, del 3 de febrero al 2 de febrero del año siguiente]. JAIME-JAIME, n.º 1.894.
227. Pu la Candilera, entremedia la cebera. [Recogido en Tinero]. CASTAÑÓN, 200.
228. Quan la Candelaria plora, el fred és fora; quan la Candelaria riu, el fred és viu; però tant si riu com si plora mig hivern fora. PARÉS, n.º 1.457.
229. Quan la Candelaria plora, el fred és fora; quan la Candelaria riu, el fred és viu; tant si plora com si riu mig hivern fora. PARÉS, n.º 1.457-a.
230. Quan la Candelaria plora, el fred ja és fora; quan la Candelaria riu, ja ve l'estiu. PARÉS, n.º 1.457-b.
231. Quan la Candelaria plora, el hivern ja és fora, i si no plora, ni dins ni fora. [Si no plou per aquesta època del any, l'hivern no es decideix a marxar]. PARÉS, n.º 1.457-c.
232. Quan la Candelaria plora, l'hivern es fora; quan la Candelaria riu, som al estiu. [Dicho general en Cataluña]. PUENTE, 186.
233. Quan la Candelaria plora, l'hivern es fora; tan si plora com si no plora, per la Candelaria l'hiverns es fora. [Variante en el campo de Barcelona]. PUENTE, 187.
234. Quan la Candelaria plou, el fred es fon. [S'ha acabat el fred rigorós]. PARÉS, n.º 1.458.
235. Quan la Candelaria riu, ja som a l'estiu. [Significa que le gent prend les rialles de la Candelera com a signe de bon temps]. PARÉS, n.º 1.459. ("Rialles": *sonrisas*. FRT.).
236. Quan la Candelaria riu, llenya al niu; quan la Candelaria plora, no faltaran tres mesos de mala hora. [Dependrà de si plou o no plou, que l'hivern sigui més o menys llarg]. PARÉS, n.º 1.460.
237. Quan plou per la Candelera, plou per la granera. PARÉS, n.º 1.461.
238. Quan s'acosta el Candeler ja fa cera l'adroguer. [Per començar a fer les candelas que es portaran a la Mare de Déu el dia dos]. PARÉS, n.º 1.462.
239. Quand la Candelaria plora, lo fret es fora. [Variante en el campo de Tarragona]. PUENTE, 186.
240. Que la Candelaria llore o cante, invierno atrás o adelante. CANTERA-SEVILLA, 24.
241. Que la Candelaria llore o que cante, invierno atrás y adelante. [Rodríguez Marín]. KLEISER, n.º 9.159. (Parecido al anterior, pero no igual. FRT.).
242. Que la Candelaria plore, o que deje de plorar, la mitad del invierno queda por pasar. [Rodríguez Marín]. KLEISER, n.º 9.157. II CANTERA-SEVILLA, 24.

243. Que llore o que no llore, el invierno ya está fore. [Por la Candelaria]. LÓPEZ, 74.
244. Quien pa Candelas no hiló, atrás la tela dejó. LÓPEZ, 76. (Similar al siguiente, salvo en la sustitución rústica de "pa" por "para". FRT.).
245. Quien para Candelas no hiló, atrás la tela dejó. CANTERA-SEVILLA, 24.
246. Refrán refranela, vícalle o ní a Candela, e tú vícallo a Manuela. CASTELAO, 79.
247. San Blas y la Candelera echen el iviernu fuera; si llueve o nieva, si no acá queda. CASTAÑÓN, 212.
248. Sant Antoni el gela, Sant Vicenç el mata; la Candelaria l'enterra. FUSTER, I, Apéndice: "Refranyer de Sant Antoni", n.º 32.
249. Sant Sebastià, totes ses festes, va aviar, menos la Candelera, que la deixa darrera. FUSTER, II, n.º S-66.
250. Sementer qui terreja per la Candelera, ompl l'era. [Menorquí. Si a principis de febrer els sembrers terregen, l'anyada serà bona]. PARÉS, n.º 1.479. || PONS, n.º 542. ("Terrejar": *terrear*. FRT.).
251. Se que's ter abellas, mira-as por-as Candelas; se ques méi mira-as pol-o San Miguel. [Traducción: *Si quieres tener abejas, visítalas por la Candelaria; y si quieres miel, visítalas por San Miguel*]. ÁLVAREZ, 53.
252. Si a Candelaria chora, inverno fora; si ri, inverno por vir. [Dicen los gallegos]. PUENTE, 185.
253. Si a Candelera ri, o inverno está por vir; e si chora, o inverno está a medio pasar. [Dicho por los gallegos]. PUENTE, 186. (Obsérvase una alteración nada corriente: en primer lugar aparece "ri", y en segundo "chora"; lo normal es que aparezca primero, en cualquier lengua, el presente del verbo "llorar" y, en segundo lugar, el presente del verbo "reir". FRT.).
254. Si Candelera plora, ya está el invierno fora. IRIBARREN-OLLAQUINDA, 107.
255. Si en la Candelera, el ciri no s'apaga, bon any al llaurador aguarda. ROMÀ, n.º S-273.
256. Si en la Candelaria no se apaga la vela, buen año espera. [Rodríguez Marín]. KLEISER, n.º 9.176. || CANTERA-SEVILLA, 24.
257. Si entre la Candelera i la Mare de Deu de març trona, quaranta dies més d'hivern. ROMÀ, n.º S-286
258. Si hiela el día de las Candelas, otros cuarenta días hiela; y si hiela por San Blas, otros cuarenta días más. CANTERA-SEVILLA, 25 y 26.
259. Si hiela por las Candelas, veinte heladas quedan; y si hiela por San Blas, otros veinte días más. CANTERA-SEVILLA, 25 y 26.
260. Si la Candelara llora, el invierno fora; que ría, que cante, invierno atrás atrás, invierno alante. CASTAÑÓN, 221.
261. Si la Candelaria chora, el invierno fora. PEÑA, 62.
262. Si la Candelaria flora, el invierno fora; y si no flora, ni dentro ni fora. PEÑA, 62.
263. Si la Candelaria implora, invierno fora. [Es refrán que hace referencia a una celebración religiosa; la procesión que se efectúa el día de la Candelaria, a primeros de febrero, en ella se suele llevar una vela encendida; si se apaga, el invierno sigue, si no, ha salido ya; también vaticina bueno o mal año... Destaca la deformación "fuera-fora"]. MADROÑAL, 26.
264. Si la Candelaria llora / el invierno va fora, / Si no llora, / ni dentro ni fora. / Que llore, que no llore, que deje de llorar / la mitad del invierno falta por pasar. CORTÉS, 174.
265. Si la Candelaria nieva, treinta días más con ella. [Se dice en Palencia, "exageradamente"]. PUENTE, 189.
266. Si la Candelaria plora, el hivern fora; si la Candelaria es riu, tornaten al niu. [De una familia de dichos valencianos]. PUENTE, 185.

267. Si la Candelaria plora, el invierno fora; si no plora, ni dentro ni fora; y si arrasa, el invierno se queda en casa. [Rodríguez Marín]. KLEISER, n.º 9.160.
268. Si la Candelaria plora, el invierno es fora; si no plora, ni dentro ni fora; y si arrasa, el invierno se queda en casa. CANTERA-SEVILLA, 25. (Es muy parecido al anterior, pero no exactamente igual. FRT.).
269. Si la Candelaria plora, el invierno está fora; pero si no plora, ni dentro ni fora. CANTERA-SEVILLA, 25.
270. Si la Candelaria plora, el invierno ya está fora. CANTERA-SEVILLA, 25.
271. Si la Candelaria plora, hivern fora; y si no plora, ni dins ni fora. ["En correcto valenciano"]. PUENTE, 184.
272. Si la Candelaria plora, hivern fora; y si se riu, ya estam en estiu. ["Variante de la anterior"]. PUENTE, 185.
273. Si la Candelaria plora, Invierno fora; Y si no plora, Ni dentro ni fora. RODRÍGUEZ, n.º 243. II [Rodríguez Marín]. KLEISER, n.º 9.161. II CANTERA-SEVILLA, 125.
274. Si la Candelaria plora, invierno fora; y si no plora, ni dentro ni fora. [Dicho general, expresado medio en castellano, medio en lemosín]. PUENTE, 184.
275. Si la Candelaria plora, l'hivern es fora; plourá ó no plourá, l'hivern s'acabará. [Dicho en el valle de Venash (sic)]. PUENTE, 187.
276. Si la Candelaria plora, l'hivern es fora; si riu, som al istiu; plora o no plora, l'hivern es fora. [De la comarca catalana de la ribera del Ebro]. PUENTE, 187.
277. Si la Candelaria plora, l'hivern es fora; y si se riu, lluny es l'estiu. [Dicho mallorquín]. PUENTE, 185. ("Lluny": *lejos*. FRT.).
278. Si la Candelaria plora, ya está el invierno fora. PEÑA, 62 y 172.
279. Si la Candelera lloira el invierno fuera; si la Candelera canta, el invierno en casa. CASTAÑÓN, 221.
280. Si la Candelera lloira, el invierno fora; si la Candelera rí, el invierno por venir, [También: "...mas si riere, el invierno no viniere". "Si a Candeleira chora, el invierno xa vay fora; si a Candeleira ri, el invierno ta por vir". Refranero Español: "Cuando la Candelaria plora, el invierno es fora; si no plora ni hace viento, el invierno es dentro, y cuando ríe quiere venire". En León: "Si la Candelera lloira, el invierno está fora; que llore que deje de llorar el invierno está por pasar; que llore que deje de reír el invierno está por venir". Gallego: "Cuando a Candelaria ri, o invierno ven ehí, e chore (ou prore), ou deixe de chorar, a metá do invierno está por pasar". Gallego: "O día de Candelaria, chova, non chova, todo mal tiempo va fora". Catalán: "Si la Candelera plora, el fres és fora; si la Candelera riu, el fred es viu". Valenciano: "Si la Candelaria plora, l'hivern es fora; i si riu, torna-te'n al niu, o ja estem a l'estiu". Francés: "La veille de la Chandeleur l'hiver se passe ou prend vigueur"]. CASTAÑÓN, 221.
281. Si la Candelera lloira, el invierno ya tá fora; si nin lloira nin dexa llorar, el invierno tá sin pasar. [Variante: "Si la Candelaria chora el invierno está fora; si ríi, pur venir; que chore, que deixe de chorar, la mitá pasau, la mitá pur pasar". Recogido en Babia y Laciana, provincia de León). En italiano: "Si piove o nevica per Candelera d'ell inverno siamo fora; se é sole, o solicello diamo in mezzo al verno"]. CASTAÑÓN, 221.
282. Si la Candelera lloira, el invierno ya va fora, pero si non lloira, nin dentro nin fora. [Variante recogida en Quirós: "Si la Candelera non chora, el invierno fora". En valenciano: "Quant la Candelaria plora el ivern está fora y si es riu ya vé el estiu"]. CASTAÑÓN, 221.
283. Si la Candelera neva o vol nevar, l'hivern per començar. [Indica que l'hivern s'allargarà]. PARÉS, n.º 1.485.
284. Si la Candelera plora, el fred és (o ja és) fora; si la Candelera riu, el fred es viu. ["Plorar" equivale a ploure; "riere" equivale a der sol]. PARÉS, n.º 1.486.
285. Si la Candelera plora, el fred és fora; si la Candelera riu, ni hivern ni estiu. PARÉS, n.º 1.487.

286. Si la Candelera plora, el fred ja és fora; plourá o plourá, l'hivern se acabarà. PARÉS, n.º 1.468.
287. Si la Candelera plora, el fred ja és fora; si la Candelera riu, ja ve l'estiu; però, tant si plora com si riu, ja ve l'estiu. [El pas del temps no es pot aturar]. PARÉS, n.º 1.489.
288. Si la Candelera plora, el hivern ya está fora; si la Candelera riu, el hivern reviu. JAIME-JAIME, n.º 606.
289. Si la Candelera plora, es fred és fora; si la Candelera riu, lluny és s'estiu. [Ciutadella]. PONS, n.º 543. II [Menorquí]. PARÉS, n.º 1.490.
290. Si la Candelera plora, es fret es fora; si la Candelera riu, lluny es s'estiu. [De Mahón: "Si la Candelaria llora, el frío está fuera; si la Candelaria ríe, está lejos el estío"]. SARALEGUI, n.º 240-b.
291. Si la Candelaria flora, es fred ja és fora; si la Candelera riu, es fred és viu. [Significa que si plou per la Candelera, el fred minva; i si está serè, augmenta]. PONS, n.º 543a.
292. Si la Candelera plora, l'fret es fora; si la Candelera riu, l'fret es viu. [Se dice en algunas comarcas de Gerona]. PUENTE, 187. II RODRÍGUEZ, n.º 245-c (Así trae Rodríguez Marín la versión catalana del refrán castellano que empieza así: "Por la Candelera, está el invierno fuera;...". Véase nuestro n.º 189. FRT.).
293. Si la Candelera plora, l'hivern es fora; i si riu, lluny és estiu. FUSTER, I, n.º S-126.
294. Si la Candelera plora, l'hivern és fora, i si riu, torna-te'n al niu. [La pluja suavitzta les temperatures; si no plou, encara caldrà protegir-se del fred]. PARÉS, n.º 1.491.
295. Si la Candelera plora, l'hivern es fora; y si la Candelaria riu, l'hivern reviu. [De Cadaqués: "Si la Candelaria llora, el invierno va fuera; y si la Candelaria ríe, el invierno revive"]. SARALEGUI, n.º 240-a.
296. Si la Candelera plora, l'hivern és fora; però si fa vent, tres mesos més d'hivern. PARÉS, n.º 1.493.
297. Si la Candelera plora, l'hivern és fora; però si neva per San Blai no acaba mai. [Encara farà fred]. PARÉS, n.º 1.492.
298. Si la Candelera plora, l'hivern és fora; si la Candelera riu, l'hivern és viu; tant si plora com si no plora, l'hivern és fora. PARÉS, n.º 1.495.
299. Si la Candelera plora, l'hivern és fora; si la Candelera riu, l'hivern és viu; però tant si plora com si deixa de plorar la meitat de l'hivern encara ha de passar. PARÉS, n.º 1.496.
300. Si la Candelera plora, l'hivern és fora; si la Candelera riu, l'hivern reviu. PARÉS, n.º 1.497.
301. Si la Candelera plora, l'hivern ja es fora, i si es riu, ni hivern ni estiu. ROMÀ, n.º S-333.
302. Si la Candelera plora, l'hivern ja està fora. ROMÀ, n.º S-332.
303. Si la Candelera riu, el fred és viu; si la Candelera plora, el fred és fora. PARÉS, n.º 1.498. (Aquí también se comienza, contrariamente a lo usual, por "riu" y, en el segundo término, aparece "plora". FRT.).
304. Si la Candelera riu, l'hivern és viu i no veuràs orenetes fins a l'abril. [Les orenetes arriben quan ja no fa fred]. PARÉS, n.º 1.499. ("Orenetes": *golondrinas*. FRT.).
305. Si la Candelera riu, l'oreneta ja és al niu. [Si fa bon temps a principis de febrer, arriba l'oreneta]. PARÉS, n.º 1.500.
306. Si la Candelera riu, llenya al caliu, i si no riu aigua al caliu. PARÉS, n.º 1.501. ("Caliu": *brasa*. FRT.).
307. Si la Candelera riu, ni hivern ni estiu. [Si la Candelera riu, significa que el temps és clar i les temperatures no solen esse baixes, pròpies de l'hivern, i en canvi anuncia que el fred serà tardà i per tant acursarà l'estiu. En castellà: "Cuando la Candelaria llora, ya está el invierno fora.- Que lloure o que cante, invierno atrás y delante". "Con esta rectificación suelen decir el refrán en la provincia de Zamora" (F. Rodríguez). "En Valeri Serra i Baldí el publicà em el seu treball «Cult popular a la Mare de Déu» així: "Quan la Candelera plora, l'hivern és fora; quan la Candelera riu, som a s'estiu"]. PONS, n.º 544. II [Menorquí. Si fa sol el fred serà tardà i, per tant, s'escurçarà l'estiu]. PARÉS, n.º 1.502.

308. Si la Mare de Déu plora, l'hivern es fora; i si riu, lleny és s'estiu. FUSTER, I, Apéndice, n.º 105. (Indubitablemente, aunque no se dice, la "Mare de Deu" de este refrán es la de febrero, es decir, la Candelaria. FRT.).

309. Si llueve por la Candelaria, apaga la brasa. [Rodríguez Marín]. KLEISER, n.º 9.165. II CANTERA-SEVILLA, 25.

310. Si neva entre la Candelera i la Mare de Déu, quaranta dies més d'hivern. [Es refereix a la Mare de Déu de març]. PARÉS, n.º 1.503.

311. Si nieva'l día la Candelera, el iviernu fuera; si está nevau, o nevando, el ivierno está empezando. [Recogido en Callao (Caso) el 25-6-72]. CASTAÑÓN, 224.

312. Si no s'apaga la vela per la Candelera, bona pollera. [Antigament, en la processó de la Candelera, les dones que criavan gallinas portaven una espelma, que, si se mantenía encesa, volia dir que les llocades d'aquell any anirien bé]. PARÉS, n.º 1.504. (Espelma: *vela*; llocades: *polladas*. FRT.).

313. Si pa Candelera estás al sol, pa la Virgen de marzo al tizón. JAIME-JAIME, n.º 624.

314. Si per la Candelera, el vent no apaga la llumanera, bon any espera. [Si l'espelma que es duia en la processó no s'apagava era una senyal que l'any seria bo]. PARÉS, n.º 1.505.

315. Si per la Candelera neva, trenta dies més estarem amb ella. ROMÀ, n.º S-394.

316. Si per la Candelera no plou ni fa vent, l'hivern revén. [Adverteix que encara farà fred]. PARÉS, n.º 1.506.

317. Si per la Candelera plora, i no ha gelat, hivern tombat. ROMÀ, n.º S-395.

318. Si per la Candelera plora, l'hivern es fora; plourá ó no plourá, l'hivern mo n'han d'aná. [Variante en el tramo final, en Camponells, Huesca, de la paremia, más generalizada, que viene a continuación]. PUENTE, 187.

319. Si per la Candelera plora, l'hivern es fora; plourá ó no plourá, l'hivern s'ha de passá. [Dicho en San Esteban de Litera, Huesca]. PUENTE, 187. II JAIME-JAIME [sin localización geográfica], n.º 625.

320. Si per la Candelera plou i no gela, l'hivern és fora. [S'acosta la primavera]. PARÉS, n.º 1.507.

321. Si plora per la Candelera, apaga la brasa. ROMÀ, n.º S-406.

322. Si plou entre les dues Mares de Déu, hi ha quaranta dies més d'hivern. [Es refereix a la Mare de Déu de la Candelera i la Mare de Déu de març]. PARÉS, n.º 1.512.

323. Si plou per la Candelera, apaga el foc de la llar. [Ja no farà tant fred]. PARÉS, n.º 1.513.

324. Si por la Candelaria buen tiempo hiciera, aún tardaría mucho la primavera; pero si en tal día se pone a llover, el invierno se ha ido para no volver. [Recogido en El Egido]. GARCÍA RAMOS, 37.

325. Si por la Candelaria hace buen tiempo, cabe esperar que buen vino tenemos. CANTERA-SEVILLA, 25.

326. Si por la Candelaria llueve y no hiela, ya está el invierno fuera. [Rodríguez Marín]. KLEISER, n.º 9.166. II CANTERA-SEVILLA, 25.

327. Si por la Candelaria nieva, treinta días más con ella. CANTERA-SEVILLA, 25.

328. Si por la Candelera llueve o nieva, el invierno acá queda. [Es decir, que no pasó aún el invierno. Recogido en Fano (Gijón)]. CASTAÑÓN, 225.

329. Si por la Candelera nieva, el invierno fuera; si no nieva, en casa queda. CASTAÑÓN, 225.

330. Si quieres sacar colmenas (o cera), sácalas por las Candelas, y si quieres sacar miel, sácalas por San Miguel. CANTERA-SEVILLA, 25 y 87.

331. Si terreja la Candelera, ompl l'era. [Si per la Candelera els sementers terregen, bona anyada serà, F.C.M.]. PONS, n.º 542a. II [Si a principis de febrer els sementers terregen, l'anyada serà bona]. PARÉS, n.º 1.517.

332. Si trona entre les dues Mares de Déu, hivern de reïra de Déu. [Fa referència a la Mare de Déu de la Candelera i a la Mare de Déu de març. Indica que l'hivern serà llarg]. PARÉS, n.º 1.518.
333. Si trona entre la Candelera i la Mare de Déu de març, s'allarga quaranta dies l'hivern. PARÉS, n.º 1.519.
334. Si trona per la Candelera, plou quaranta dies d'hivern. PARÉS, n.º 1.520.
335. Si trona per la Candelera, s'allarga quaranta dies l'hivern. PARÉS, n.º 1.521.
336. Si truena entre mig de las dos Vírgenes, coranta días més d'hivern [Las dos Vírgenes son: la Candelaria y la Virgen de marzo]. JAIME-JAIME, n.º 643.
337. Ta la Candelaria, es güevo per la carrera; ta carnaval, pe'l corral [Empiezan estas fechas la puesta de las gallinas]. JAIME-JAIME, n.º 1.910.
338. Ta la Candelera, cobran sol las vaqueras [A la Candelera, 2 de febrero, ya alarga el día y lo notan las vaqueras o mujeres que guardan el ganado]. JAIME-JAIME, n.º 661.
339. Tras el primer día de febrero, el siguiente es candelero. CANTERA-SEVILLA, 25.
340. Tronada entre la Concepció i la Candelera, mal any se'ns espera. PARÉS, n.º 4.354.
341. Tronada entre la Puríssima i la Candelera, cinquanta dies més d'hivern. PARÉS, n.º 4.355.
342. Trons per la Candelera, mal de cap i mal d'orella. [Hom considera els trons de febrer un mal averany]. PARÉS, n.º 1.526. ("Averany": agüero. FRT.).
343. Un día Febrero, y otro Candelero [Alude al día de la Purificación de la Virgen, llamado vulgarmente de "La Candelaria"]. RODRÍGUEZ, n.º 239.
344. Un día de febrero; y al siguiente candelero. CANTERA-SEVILLA, 23 y 25.
345. Un día hebrero y otro candelero. [Correas. "El día 2 la Candelaria"]. KLEISER, n.º 9.173 y [Valés. Hernán Núñez] n.º 41.042.

V. CONCLUSIONES

Como ya dijimos en la introducción no hemos pretendido la exhaustividad. Pero obsérvese que con el manejo de unos pocos refraneros, convenientemente seleccionados, hemos conseguida una verdadera antología de paremias sobre el día de la Candelaria. Compárese este grupo de 345 con el total de 27 que aporta el concepto "CANDELARIA" en el magno *Refranero General Ideológico Español*, de Luis Martínez Kleiser, de 1953. Y aún debemos añadir que algunas veces los autores arriba consignados, han traído en el mismo refrán una o varias variantes.

Además, habrá observado el lector que, si por una parte, aportamos paremias que son bastante parecidas en su expresión completa, aunque nunca iguales del todo, de otro lado damos a los autores la capacidad de hacer una entrada con variantes varias (como ejemplo de lo dicho, véanse los números 48, 55, 150, 182, 184, 187, 199, 280, 281, 282 y 307).

Es un concepto argumental predominante entre todas las paremias expuestas, la muy arraigada en toda España, la que comienza: "Si la Candelaria plora...", o "Cuando la Candelaria plora...", o "Si por la Candelaria plora..." o con otros comienzos diversos, con una cantidad innumerable de variedades, estribillos, y hasta con, incluso, como suele pasar con los refranes, algunas contradicciones. Por todo ello, el carácter, digamos, "meteorológico" (que es, en la realidad, de "simple pronóstico meteorológico rústico") de estas paremias es bastante abrumador sobre el conjunto general. Señalemos que no solamente se trata de la lluvia, sino muchas veces de la nieve, y también del hielo, la escarcha, los vientos.

La costumbre popular de salir en procesión con una vela encendida se constata en refranes de Asturias, de Cataluña, de Toledo, de la Comunidad Valenciana. Si la vela vuelve encendida a la iglesia, será señal de buen tiempo; si vuelve apagada, indicará lo contrario.

No podemos dejar de indicar, en este mismo asunto, como una destacada característica de la impregnación cultural de las regiones españolas, la asimilación castellana del catalán "plora" (y de su

otro vocablo consonante: "fora"), como no podía ser menos en la constante mezcla con asimilaciones de unas lenguas vernáculas con otras. Esto, que a los castellanos nos parece una cosa natural, a una catalana (Anna Parés) introducir "cabeça" en un refrán vernáculo le parece un "barbarisme". Se conoce que no ha oído hablar el valenciano de alguna comarca del sur de la provincia de Alicante (no de comarcas castellano-parlantes) donde nosotros hemos oído en conversaciones vernáculas "ventana" en vez de "finestra".

Pero no solamente es el aspecto de pronóstico meteorológico el que muestra las características de estas paremias agrupadas en torno a un día, a un solo día del calendario anual, pues en este 2 de febrero encontramos expresiones que se refieren a las más variadas circunstancias de la naturaleza y del acontecer de la vida humana. Así, se observa el alargamiento de las horas diurnas (unas paremias aluden a una hora; otras, a hora y media), los osos salen de su osera, aparecen cigueñas, golondrinas y abubillas, se preparan redes para la pesca de la langosta, se piensa que los pajarillos se casan en este día, las aves, sean ponedoras o no, colman de huevos a quienes las cuidan, en Asturias se efectúan injertos de diversos frutales y se recomienda mirar la cantidad de heno que queda disponible, se castran colmenas fijistas y, de las colmenas se toma la cera, trabajan las hilanderas y, en fin, se expresan muchas otras observaciones más.

Como conclusión final, vemos cómo con unos cuantos refraneros, bien seleccionados, puede acometerse una muy digna recolección de paremias referidas a una temática tan concreta como la que nos ha ocupado en este artículo.



El ocaso del Imperio Romano: Paradigma de crisis y aviso para la civilización actual

Luis Miravalles

INTRODUCCIÓN

Ya en 1848 el eminente historiador Arnold J. Toynbee señala la posibilidad de una íntima y similar relación entre todas las civilizaciones que conocemos y que ya han entrado en colapso.

Vamos a fijarnos en la génesis y en la evolución de la crisis romana, para que nos sirva tal vez de lección y advertencia. Es cierto que este proceso se ha dado prácticamente en todos los casos de las civilizaciones que nos precedieron, pero el ejemplo del Imperio Romano es tan claro y paralelo, que puede constituir un auténtico modelo para la crisis actual, por la que nadie duda estamos atravesando.

I. ORÍGENES DE ROMA: LAS VIRTUDES DEL CAMPESINADO

Dos mil años antes de Cristo llegan a Italia, procedentes de los Alpes, nuevas tribus que vienen avanzando desde los lagos hacia el Sur, estableciéndose principalmente cerca de la actual Bolonia, y fundando entre otras la ciudad de ALBA LONGA, capital del LACIO, ámbito que iba a ser el del pueblo romano.

Con su avance se introducen la ganadería y la agricultura, y con ello un sentido eminentemente mítico que extiende la participación de lo sobrenatural a todo lo fundado: agrícola y a la vez mítico es el rito de la fundación de ROMA.

Los latinos eran rústicos. Sus características son pues las de todo labriego: tenacidad, culto a lo práctico, respeto innato a la autoridad, sentido fuerte de la disciplina y patriotismo inconmovible. Virtudes muy dignas de tener en cuenta para comprender la posterior grandeza de Roma.

En contacto con los vecinos etruscos, comerciantes e industriales, los latinos van adquiriendo un espíritu de conquista, aunque hasta el cuarto rey etrusco todavía prevalece el elemento campesino. Si no supiéramos por la Historia que los latinos eran campesinos y pastores lo podríamos deducir por su lenguaje, dice Félix Restrepo, uno de los pioneros de los estudios semánticos. El vocabulario de los legionarios revela este origen.

También evolucionará la vivienda. Desde las aldeas dispersas y aisladas, compuestas de chozas elípticas (*tugurium*), se pasa a la concentración, a la ciudad. Se inicia pues el abandono del medio rural y más aún, con las conquistas y sus necesidades bélicas, se estimula la industria y la ambición comercial. Los soldados enriquecidos en las guerras ya no vuelven al campo.

II. LA REPÚBLICA: EL ORIGEN DEL CAPITALISMO Y DE LA CRISIS

Desde los fines de la época real, el territorio romano se reparte entre dieciséis tribus cada una con el nombre de una gens patricia. Este patriciado, propietarios poderosos, organiza el nuevo gobierno a su provecho: el Senado y el Consulado sólo serán accesibles a los patricios. La distinción que surge entre los patricios y plebeyos es una consecuencia meramente económica. Los patricios eran sobre todo ganaderos, los plebeyos agricultores. Los primeros reducen a servidumbre a los segundos que, apenas sin mano de obra, se dedican a un cultivo precario de legumbres, como demuestran los nombres patronímicos de las familias: *Léntulo* (lentejas), *Capiones* (cebollas), *Fabios* (habichuelas). Roma vivía de esta precaria agricultura; y en tanto prosigue su expansión con orgullo de misión universalizadora, se va llenando de un proletariado pobre, formado de excampesinos.

Todavía se conservan algunas virtudes rurales como la lealtad y la sobriedad, pero la ruina de la agricultura, por la creciente despoblación del campo, era inevitable.

La República para ser dominada por un Senado que si al principio fue compuesto por una aristocracia agraria, pasará ahora a ser una aristocracia de dinero, y sus miembros, teóricamente electivos van a ser impuestos por la corrupción y la intriga.

Al fin de la tercera guerra púnica habían muerto más de trescientos mil hombres, la flor y nata del campesinado, cuatrocientas ciudades arrasadas y la mitad de las granjas (sobre todo de la Italia meridional) saqueadas.

La importación creciente de trigo, procedente de las tierras conquistadas y repartido a bajo precio e incluso regalado, y la mano de obra gratuita (esclavos) para los terratenientes, empeoran la situación del escaso campesinado libre, precisado a vender sus modestas fincas que pasarán a incrementar los latifundios de los patricios.

Comienzan a implantarse los viñedos y los praderíos precipitando sin remedio el éxodo rural masivo.

En el año 104 antes de Cristo, entre cuatrocientos mil ciudadanos, sólo hay en Roma unos dos mil propietarios, en contraste con los orígenes cuando todos lo eran.

Sila intentará desanimar el éxodo distribuyendo tierras a cien mil veteranos, licenciando al ejército y suprimiendo la distribución gratuita de trigo, pero la corte prosigue su ritmo con una vida urbana corrompida. Terencio Varrón, autor del primer tratado en prosa sobre la vida rural, nos muestra a los padres dejando el arado y emigrando a Roma; Mientras un contemporáneo de Terencio, el célebre, y para muchos tan noble, Cicerón, poseía a fines del 63 una finca en Fonia de cincuenta mil sestercios, otra de quinientos mil en Tusculum y un palacio de tres millones en el Palatino. Y Bruto, el no menos noble e hijo adoptivo de J. César, prestaba a través de intermediarios a un 48% de interés.

El ocaso de la República, con la ruina de la agricultura y de las costumbres, era inminente. Campea una riqueza minoritaria insolente y estéril y una masa ociosa y mísera que estaba perdiendo las virtudes naturales del campesinado de donde procedía. Había nacido el capitalismo.

César va a intentar luchar contra este ambiente. Su paternalismo es un mal necesario para tal situación.

LA DECADENCIA DEL IMPERIO: EVIDENTES PARALELISMOS CON LA ACTUALIDAD

Los romanos dejan de creer en las Instituciones, porque conocen su corrupción. Octavio Augusto, en el año 32 antes de Cristo, liquida al ejército compuesto de medio millón de hombres, afincas a trescientos mil como labradores y utiliza al escritor Virgilio como auténtico instrumento de propaganda para estimular la vuelta al campo, pero la "literatura" no convence porque describe el campo en un tono idealizante, como un paraíso, un Arcadio que no refleja la auténtica crudeza del cultivo, sino una vida placentera donde los pastores y los agricultores dialogan idílicamente.

En cambio Ovidio es desterrado, porque describe un ambiente urbano relajado, pervertido, donde imperan los placeres sexuales y la gula. Las ciudades se corrompen cada vez más. En las paredes de Pompeya junto a las pinturas obscenas, aparecen "graffiti" (pintadas actuales) denunciando de malversaciones de fondos ejecutadas por aquellos que ocupaban cargos importantes.

Fallaban de raíz los valores, las convicciones y los principios que habían recogido a los primeros latinos. Y ahora los "ciudadanos" se oponían a cualquier intento de volver a las antiguas virtudes. Se oponían incluso con violencia: de diez sucesores de Augusto, en 126 años, siete murieron asesinados. Se había perdido el respeto innato a la autoridad, el sentido de la disciplina.

Se había pasado de una vida rural a una vida urbana, pero las ciudades se habían desintegrado en una minoría viciosa y enriquecida y en un proletariado de excampesinos marginado, inculto y ya sin convicciones morales de ninguna clase. Diez siglos de corrupción y tres de despotismo habían conducido a la vieja y austera población agrícola hacia una sociedad urbana ruralizada, sumergida en un estado de miseria material y moral.

Ya no se guardaban las costumbres tradicionales, ni se venera a los dioses, ni se honra a los padres, ni se respeta a los ancianos, ni se obedecen las leyes. El cultivo de las tierras ya no interesa, el trabajo es despreciado, es indigno, porque supone esfuerzo corporal y "mancha", por tanto es signo de esclavitud y debilidad. Las únicas ocupaciones nobles son las guerras o los deportes.



Polibio afirma que no fue el sistema político la causa de los éxitos romanos, sino las virtudes de sus dirigentes y que aquellos duraron hasta que los ciudadanos se entregaron a la avaricia. La crisis definitiva, antes de nada, fue entonces una decadencia biológica. La aristocracia agraria primera que había sido valerosa y patriótica se hace viciosa y egoísta. Ni el valor ni la justicia eran ya los móviles de la conducta. Roma había superado sus trances, duros, sus crisis pasajeras anteriores, gracias a una minoría política ejemplar, pero la extinción de este núcleo selecto humano perpetúa el estado crítico y la historia de los últimos romanos constituye una historia fracasada en cuanto a la misión de difundir universalmente la civilización. No se puede difundir lo que ya no se tiene. El nada sospechoso Rostovtzeff concluye que la degeneración no se extendía sólo al campo político, sino a todos los estratos.

La lección resulta bien patente para nuestros días. El proceso de decadencia y de crisis total en cualquier imperio, en cualquier gran civilización es siempre el mismo:

Las primeras guerras de cada país, con las conquistas, son las que introducen el primer cambio de mentalidad. Las necesidades bélicas estimulan el comercio y la industria, y así desde las aldeas más aisladas se pasa a una mayor concentración. Pasado el conflicto, los soldados, imbuidos ya del sentido de conquista y ambición, regresarán de mala gana al campo, las tierras serán vendidas, alquiladas o abandonadas. La ruina de la agricultura se hace inevitable. Van a nacer las ciudades minadas por la riqueza estéril y el consumismo sin freno. La comodidad y el placer sustituirán a la austeridad, al espíritu de entrega y a la disciplina: el único móvil de conducta será la ambición. Por eso decía Gandhi: *"El movimiento obrero capitula, porque en lugar de esterilizar el capital, intenta posesionarse de él para convertirse, a su vez, en capitalista"*.



Este proceso se ha dado prácticamente en todos los ocasos de las civilizaciones, siendo el cambio de valores y de mentalidad el origen de las crisis.

En el siglo IV d.C., encontramos dos paralelismos definitivos con el mundo actual:

1. El cronista Anmiano Marcelino, muestra su asombro ante las decadentes costumbres de Roma: "los jóvenes se dejan crecer las melenas (crines mayores), usan pantalones ajustados que deshilachan (bracae y racae) y se ponen chaquetas de piel de vaca (como los rockeros)" y hasta en cierta ocasión, Anmiano nos habla de una cantante que reunió en el foro romano a 20.000 jóvenes, que la aclamaban.

2. El escritor romano Juvenal nos describe muy plásticamente el estado de la capital en el momento de máxima ruralización. Roma tendría entonces casi un millón y medio de habitantes, y su descripción coincide casi plenamente con la de cualquier urbe presente: "Aquí muchos enfermos mueren de insomnio. ¿Es que hay habitaciones alquiladas que permiten dormir? En Roma sólo los potentados pueden conciliar el sueño. He aquí la causa principal de las enfermedades: el tránsito de los carruajes por la estrechas curvas de las calles, el alboroto de los rebaños detenidos. El rico, en cambio, si algún quehacer le llama se hará transportar, a través del gentío, que le abrirá paso, y él circulará veloz a través de las cabezas en una amplia litera. Durante el camino dentro de ella, leerá, escribirá o bien dormirá porque la litera con la ventana cerrada, invita al sueño. Y llegará antes que nosotros, ya que delante de mí hay una oleada de gentes que nos impide el paso, y por detrás la plebe, en un número incontable, me oprime los riñones. Uno me da un codazo, otro me golpea con una dura barra, otro me mete un palo en la cabeza, otro una jarra. Tengo las piernas llenas de lodo, por todas partes me pisan pies enormes, y un clavo de bota militar me ha atravesado un dedo" (Sátira III).

Esta masificación de las ciudades, trae consigo no sólo riesgos de tráfico, sino algo más profundo y de mayor peligro, que es la pérdida del sentido del deber, de la jerarquía de valores, hace perder al hombre su alta conciencia de "Homo Politicus", de ciudadano, de solidarización y, en definitiva, puede implicar la extinción de una cultura, el fin de una época.

BIBLIOGRAFÍA

LÉRIDA, J.: *Polibio y las formas de gobierno*, Salamanca.

ORTEGA Y GASSET, J.: *En torno a Galileo*, Austral.

ROSTOWTZEFF: *Historia social y económica del Imperio romano*.

RUANO, E. B.: *El concepto histórico de decadencia y su aplicación a la historia romana*.

TOYMBEE, A.: *La historia*, Ed. Noguer.

Cultura propia



**Caja España
Obra Social**



La tuya, la nuestra. La que propiciamos cada día con nuestras actividades culturales en todos los ámbitos del arte, la música, el teatro, el cine, los foros y conferencias, la literatura y el tiempo libre. Para todos, desde los más jóvenes hasta nuestros mayores. Como siempre, damos soluciones.

www.cajaespana.es

Caja España 
OBRA SOCIAL |

